TIEMPO DE HABLAR
TIEMPO DE ACTUAR

TH

¿Por qué? ¿Para qué?

TRIMESTRE 3º de 2012

130

¿Qué queda del Concilio?
Ni frustación ni mito:
un reto aún en marcha
Soy nieto del Concilio

MoCeOp
Movimiento Celibato Opcional

Coordinadora General:
Tere Cortés
Tfno 916821087
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid
Tfno 916821087
www.moceop.net

Coordinador TH
José Luis Alfaro
Clara Campoamor,12
02006 Albacete
Tfno: 967660697
tiempodehablar@ono.com

Suscripciones
Jose Felix Lequerica
Joaquin Quijada, 33. 5° A
02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García
Jesús Chinarro
Mª Luisa G. de Salazar
Pepe Laguna
Mónica Fontana
Ramón Alario
Faustino Pérez
Andrés Muñoz
José Ignacio Spuche
C ecilio M irones
Joaquin Patón
Pilar Valentín
Domingo Pérez
Fernando Bermúdez
Deme Orte

Ayudas económicas
GLOBALCAJA
caja rural de albacete
3190 0097 93 0009424920

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia,10
Albacete
967246266

sumario

EDITORIAL

3.-La mies ya está madurando

MOCEOP

4.- Entrevista a J.A.F.
6.-Uno de tantos. 8.-Proyecto UTAC
9.- Respensar a Queiruga
12.- Denuncia profética

LATINOAMÉRICA

15.- Bienvenido al amor y a la vida.
16.- Fernando Lugo: Golpe de Estado.

CON OTROS OJOS.

20.- Mujeres en el Concilio.

ENTRELÍNEAS

22.- Un concilio de borrachos, ya!

UN GRANO DE SAL

24 Vaticano II: ¿Por qué y para qué?
44.- Con humilde resolución.

REDES CRISTIANAS

49.- Asambles Universal del Pueblo de Dios

TESTIMONIO

51.- Profesion de fe de una comunidad cristiana

SACRAMENTOS DE LA VIDA

53.- A mansalva.
55.- Feliz cumnpleaños

NOTICIAS PARA PENSAR

RESEÑA

PELÍCANO

editorial

la mies está ya madurando

Para Juan Pablo II y Benedicto XVI, el Vaticano II es visto a la luz del Concilio de Trento y del Vaticano I: para nosotros, al contrario, estos dos Concilios se deben leer, y relativizar, a la luz del Vaticano II. Por tanto, dado este modo de ver tan distinto, los contrastes no son eliminables, y día a día, vemos salir de la cátedra romana normas, decisiones, interpretaciones que, según nuestra opinión, están en conflicto radical con el Vaticano II.

¿Qué hacer, entonces?

Sin presumir de tener en el bolsillo todas las soluciones buenas, debemos asumir la responsabilidad de vivir, en modo comunitario, la respuesta al Evangelio, y después, sentándonos a la mesa con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, intentar juntos entender qué podemos hacer por la paz, la justicia y la salvaguardia de la Creación

Cada vez que nosotros, cristianos y cristianas, celebramos la Eucaristía somos juzgados sobre si estamos cumpliendo un rito falso y consolador, o un empeño real y coherente. Si, como Jesús, a pesar de nuestros límites y contradicciones nos empeñamos en ser **una Iglesia-para-los-otros**, entonces la Eucaristía que celebramos será para nosotros bendición y salvación

Si, por el contrario, detrás del rito no hay nada, y trabajamos por **una Iglesia-para-nosotros,** nuestra Eucaristía será nuestra muerte y nuestra maldición (1Cor 11,28).

¿Confianza en el futuro de la Iglesia? Si el mundo está mal, ¿podría la Iglesia estar en buen estado? No pensemos, entonces, en el futuro, pensemos en el presente: *«Levantad vuestros ojos y mirad los campos, pues ya están dorados para la siega»* (Juan, 4,35). Es cierto, que en un mundo que desborda cizaña y malas hierbas, aquí y allá, gracias a Dios, madura el grano dorado. Madura allí donde mujeres y hombres se empeñan por la paz-la justicia-la salvaguardia de la Creación, allí donde se convierten en samaritanos para ayudar a aquel hermano desconocido que cae víctima de bandoleros.

Continuemos adelante con coraje, con humildad y con generosidad. Oponeos al poder eclesiástico, pero mirad con misericordia a los custodios de este poder; intentad, en vuestras comunidades, construir día a día esta **Iglesia-para-los-otros** que tiene mil motivos para fundarse sobre el Concilio Vaticano II. Y después id más allá, allí donde hombres y mujeres buscan respuestas a sus problemas; ensuciad vuestras manos en el fango, con ellos, para construir aquel mundo nuevo que espera nuestra insustituible aportación. Sembremos, lo dice también el evangelio, en las lágrimas; otros, en su día, cosecharán en la alegría. Pero no nos lamentemos de nuestra suerte: es de gran empeño, difícil, pero todavía maravillosa.

moceop

entrevista

José Luis Alfaro

Después de conocer la sentencia de Estrasburgo, contraria a José Antonio Fernández, hablamos con él. Es incosbustible. Siempre sereno, tranquilo, con paz…

Ha hablado Estrasburgo, y a pesar de que haya sido una sentencia negativa quiero pensar que allí los jueces no están viciados. Sólo mal informados.

¿Cómo te sentiste tratado por los tribunales?

Todo es muy frio. Me da la impresión de que las ideologías pesan más que los hechos. La interpretación de los mismos depende del nivel de sensibilidad y formación de la conciencia de los jueces. Por eso no sabes nunca los derroteros que puede tener un hecho concreto. De ahí que haya decisiones incomprensibles. Sin embargo, en Estrasburgo el personal encargado de atender a los interesados es sumamente competente, servicial hasta la saciedad y muy agradable.

Y ahora… ¿Qué?

El Tribunal de Estrasburgo acaba de dar su fallo a favor de la Iglesia. Porque se ha fijado especialmente en los argumentos del Tribunal Constitucional español, que todo lo ha montado sobre un escándalo como si éste fuera real. Cosa que está por probar..

A pesar del fallo negativo vamos a recurrir. Todavía tenemos la esperanza de que se estudie mi caso concreto y no se mezcle con otros parecidos o deseados. Porque los motivos que se han expuesto para tomar esa decisión no se corresponden

con la vida y el testimonio de la persona a la que han juzgado. Los argumentos que ha dado la Iglesia se han presentado sin pruebas verdaderas.

¿Cuál es tu actitud hacia la Iglesia?

La Iglesia me merece todo el respeto del mundo, ya que en ella he nacido y por ella soy lo que soy. Pero, la jerarquía es otra cosa. Ella se autodenomina iglesia y se arroga toda la responsabilidad, asumiendo en exclusiva todas las cualidades concediendo como un privilegio que te permitan responsabilizarte de algo. Es como si en una orquesta el director se empeñara en tocar todos los instrumentos que pertenecen a cada uno de los músicos y a regañadientes concediera a alguno el privilegio de tocar un instrumento. La Jerarquía no es la Iglesia, aunque sí parte importante de ella.

¿Qué crees que debería cambiar en la Iglesia?

Entre otras cosas debe cambiar su forma de entender el poder, y con humildad respetar y saber compartir responsabilidades. Debe olvidar el pensamiento único y aceptar sugerencias y estudios de los teólogos cuya misión es investigar y ofrecer sus descubrimientos. Estudios que con frecuencia no desmerecen ante los teólogos de otras épocas.

José Antonio, siempre te vemos sereno, tranquilo, con paz…¿Cómo todo este asunto ha influido en tu vida?

De dos maneras. Positivamente, me ha confirmado en que debo seguir viviendo en la utopía. Convencido de que hay muchas cosas imposibles de lograr sin un esfuerzo perseverante. Me sigue afirmando en la terca esperanza, que decimos entre nosotros. El poder es avaro y codicioso en el peor de los sentidos. No es fácil que obre con generosidad a la hora de ceder en algo. Estoy sintiendo que aunque finalmente la sentencia no me sea favorable, me quedará la paz del que ha hecho cuanto estaba de su parte para defender la verdad y no se ha sometido ante lo que considera injusto. Negativamente, ya tuve la oportunidad de comprobar los silencios y tapaderas que se utilizan para ocultar y negar errores. Ahora he podido experimentar en mi propia carne lo retorcidos que son desde el poder para machacar con trampas a los que tienen pocos recursos. Porque, ¿Cómo de una hipótesis, que aún está por probar, se han podido sacar conclusiones tan dispares?

¿Cómo te sientes y vives esta situación?

Me siento relajado para recibir y aceptar cualquier fallo. Seguiré en la Iglesia de la que siempre he formado parte. Me sentaré en los bancos de los templos donde se reúna la comunidad cristiana. Y seguiré en contacto con la Palabra de Dios para seguir desarrollando mi fe en Jesús y sentir los problemas de los que me rodean. Lo siento solo por mis hijos y por tantas personas que están siguiendo de cerca este proceso. La buena gente y los sencillos no entienden y les duele este tipo de iglesia vengativa y cruel. Porque el escándalo, en verdad, lo ha provocado la misma jerarquía de la Iglesia, que ha permitido llegar hasta Estrasburgo, y aun allí ha tratado de manipular a los jueces. Por algo tan insignificante, ¡tanto tiempo gastado y tantas energías tan mal empleadas!

Quiero terminar esta entrevista con las mismas palabras que hace quince años dije a mi Obispo Javier Azagra, ante su duda de qué hacer, «Mire, D. Javier, de no cambiar de idea, se hará mucho daño a la Iglesia, pero especialmente a mí y a mi familia».

Aunque la sentencia no me sea favorable, me quedará la paz del que ha hecho cuanto estaba de su parte para defender la verdad y no se ha sometido ante lo que considera injusto.

uno de tantos

José Luis Alfaro

En estos días en que se está haciendo la declaración de Hacienda y que tantas veces vemos la publicidad que hace la Iglesia Católica con lo del «por tantos» me ha venido a la cabeza la frase de san Pablo a los Filipenses: ***«Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.*** *(Filipenses 2, 6)*

Uno de tantos, en vez del «por tantos» es el mejor programa para el sostenimiento de la Iglesia.

Uno de tantos: Uno de tantos es la iglesia si es capaz de autofinanciarse a sí misma y separarse definitivamente del Estado, de depender del dinero que cada año se le pasa de lo público. Esto es lo que pide la iglesia de base de Madrid*:* «La inquietud y el malestar que, como cristianos, nos está produciendo el insólito espectáculo de ver como nuestro país se empobrece y los ajustes caen especialmente sobre los más débiles mientras la Iglesia Católica es la única instancia a la que no llegan los recortes, la única (salvo las grandes empresas, bancos y demás) que no paga algunos impuestos como el IBI, es un escándalo difícilmente soportable para nosotros, que aun creemos en Jesús de Nazaret, cuyo recuerdo y cuyo mensaje la Iglesia se encarga de enturbiar, entorpecer y ocultar, cada vez con más eficacia no exenta de cinismo.

Los cristianos de base y muchos otros que tienen su mirada puesta en el Reino de Dios y en los más pobres, como su más genuina encarnación e imagen, somos los que, con más fuerza tenemos que exigir una iglesia pobre y solidaria y denunciar con fuerza la actitud de la iglesia en España, blindada en sus privilegios mientras la mayoría de la población se ve despojada de sus derechos, de sus salarios y en muchos casos, hasta de sus viviendas.

Este es el marco en el que se inscribe este año la Campaña de la Renta, que no podemos dejar pasar sin exigir de la Iglesia que renuncie a sus privilegios fiscales, se desprenda de sus riquezas y aprenda a vivir en la austeridad. Para colaborar en esa dirección invitamos a todos a NO marcar la casilla de la IC en nuestra declaración de la renta.»

uno de tantos

Programa para el Sostenimiento Económico de la Iglesia

Uno de tantos debería ser la Iglesia y saber hacer de la necesidad virtud. Es lo que vino a decirles a sus curas el día de San Juan de Ávila el arzobispo de Valladolid, Ricardo Blázquez, tras mostrarse partidario de pagar el IBI como gesto de solidaridad y tras pedirle a sus sacerdotes que no se opusiesen a ese impuesto «con uñas y dientes».

Ojalá y la Iglesia aprenda a ser uno de tantos, sin privilegios, sin destacar en nada, sin alardes de poder, sin compadreos con el dinero y los poderosos. Uno de tantos: uno más.

Uno de tantos debería ser el obispo: elegido por la comunidad, fiel a su esposa. ¿No deben salir los curas de la propia Comunidad? ¿Por qué tanto poder en manos de tan pocos? Ser uno de tantos implica no creerse superior, no estar por encima de los demás, no pensar que su palabra es la última y el depósito de la verdad.

Según el N.T. no se puede hablar de Ministerios o servicios en la Comunidad si no es desde la misma Comunidad. Cuando los Apóstoles (Hechos 6,1-6) no pueden abarcar todos los servicios piden a la Comunidad que elijan siete para cubrir esos ministerios. La Comunidad los genera. Nunca es suplantada la Comunidad por esas diaconías que surgen de ella. Los carismas y los ministerios se desarrollan y ponen al ser5vicio de la comunidad desde ser «uno de tantos» Nadie por encima. Nadie por debajo.

Uno de tantos es el sacerdote que en la comunidad no se sitúa por encima. Sabe estar en la comunidad como uno más, uno de tantos, ejerciendo el carisma que no le da poder de acaparamiento, autoritarismo. La vida de *cura como uno de tantos* facilita ***otro modo de ser curas:*** insertados en la vida real por su trabajo profesional-obrero y por su tipo de compromiso pastoral como uno de tantos, compartiendo condiciones de vida, especialmente en estos momentos difíciles, hombres, ¿y por qué no mujeres?, que optan por la familia y por la defensa teórica y práctica del ***celibato opcional.*** En el concilio Vaticano II, la Iglesia trató de avivar en los presbíteros la conciencia de pertenencia y participación, para que cada uno tenga presente que no deja de ser un cristiano que debe cumplir todas las exigencias de su bautismo, como uno de tantos, y vivir como hermano de todos los demás bautizados, al servicio «de un solo y mismo cuerpo de Cristo, cuya edificación ha sido encomendada a todos» (Presbyterorum ordinis, 9).

Es significativo que, sobre la base de la eclesiología del Pueblo de Dios, el Concilio subraye el carácter fraterno de las relaciones del sacerdote con los demás fieles, como ya había afirmado el carácter fraterno de las relaciones del obispo con los presbíteros. En la comunidad cristiana las relaciones son esencialmente fraternas, como pidió Jesús en su mandato, recordado con tanta insistencia por el apóstol san Juan en su evangelio y en sus cartas (cf. Jn 13, 14; 15, 12.17; 1 Jn 4, 11. 21). Jesús mismo dice a sus discípulos: «Vosotros sois todos hermanos» (Mt 23, 8).

Y uno de tantos es el cristiano que en su compromiso por el evangelio no busca destacar, ser protagonista, criticar el poder, a veces con mucho vinagre, para ponerse en su lugar… Hay quines atacan al clericalismo y desean ponerse ellos en su lugar, son en el fondo clericales... Hay quienes no van a un entierro si no van a ser ellos los muertos. Uno de tantos, uno más.

Pablo (I. Cor. 12) estructura la Comunidad según los diferentes carismas que provoca el Espíritu para servir a esa Comunidad.

¿Dónde ha ido a parar ese sentido de Comunidad en la Iglesia de nuestros días? Cierto que en el Vaticano II se redescubren los Ministerios, pero... no se favorecen desde arriba.

proyecto utac

El proyecto UTAC (Utopía y Acción) de la Congregación de Hermanas Carmelitas del Sagrado Corazón de Jesús y de varios grupos de «amigos de Mozambique», se lleva realizando desde 2001, y se centra en otorgar bolsas de estudio a jóvenes sin recursos y garantiza el funcionamiento de 2 internados en Namapa y Nampula (Mozambique), asegurando así la progresión en los estudios, desde los primarios hasta los universitarios. También elevar la cultura de la mujer mozambicana y contribuir de forma eficaz y libre en el desenvolvimiento de su país.

Los principales proyectos llevados a cabo por UTAC han sido en los campos de:

- Apoyo a la mujer mozambicana.
- Refuerzo escolar en los dos internados
- Formación para el hogar y para su futuro puesto de trabajo.
- Acogida y asesoramiento para las niñas y adolescentes

Moceop, al encontrarse con superavit en la edición del libro «Curs Casados» decidió apoyar con este proyecto y envió 1000 euros como signo de solidaridad.

La hermana Elia, conocida de muchos de nosotros, nos envía esta nota de agradecimiento:

Estimados amigos y amigas:

Agradecemos la colaboración solidaria de MOCEOP (1.000 Euros) al Proyecto «Utopía y Acción» (UTAC) dedicado a la educación y formación integral de la mujer en Nampula, Moçambique.

Una iniciativa de esperanza que la utopía de nuestra Congregación y la acción de personas concretas están haciendo posible.

Como personas creyentes en el Dios de Jesús estamos llamadas a ser portadoras de esperanza y a decir, con la vida, que vale la pena amar y compartir: «una onza de acción solidaria vale mas que una tonelada de teoría.»

Desde el corazón, en nombre de las muchachas que en las diferentes etapas se benefician del Proyecto, y de las HH. Carmelitas del SC. de Jesús, sencillamente, GRACIAS.

Un abrazo animoso, agradecido y fraterno.

H. Elia Rodríguez

repensar a queiruga.

El día 12 de junio nos reunimos en Albacete los Grapas : un grupo de curas, E.R.C.I.S.A: diversos grupos de parroquias, CCP: Comunidades Cristianas Populares, MOCEOP... y tuvimos un acto de apoyo a Torres Queiruga haciendo una reflexión sobre la notificacion episcopal y sobre su teología. Compartimos la nota de apoyo y la reflexión realizada.

Que la teología católica tenga una relación tensa con el Magisterio de la Iglesia no es algo novedoso, ni tiene por qué ser negativo, pues a la teología le toca otear los límites de lo comprensible de la fe y hacerlo en relación con la cultura actual. Pero que la constante en la actuación del Magisterio sea el miedo y la reticencia ante los esfuerzos por lograr una presentación de la fe compatible con la racionalidad moderna, resulta desalentador.

Hoy queremos mostrar, con estudio y afecto, nuestro apoyo a un teólogo que no sólo no merma el contenido de la fe sino que permite decirlo de modo más creíble y defendible. La teología de Andrés Torres Queiruga, a lo que nosotros leemos y entendemos, nada niega del contenido del credo, si bien si apunta a una forma diferente de creerlo y de fundamentarlo.

La reflexión que hacemos varios grupos cristianos de Albacete sobre la obra teológica de Queiruga, además de refrendarla con el efecto positivo sobre nuestra fe y eclesialidad, quiere ser una apuesta por una teología valiente y creativa, seria y actual. Lo contrario será una continua repetición de fórmulas que si bien serán fieles a lo ya dicho, poco nos ayudarán a seguir diciendo la verdad, bondad y actualidad de la novedad cristiana.

La máxima Revelación posible, la humanamente creíble.

1.- La fe en la Resurrección de Jesús de Nazaret y su predicación por parte de sus discípulos es la base y el comienzo de la fe cristiana y de la Iglesia. Es el acontecimiento fundamental del Cristianismo. Sobre la vida nueva de Cristo se asienta el progresivo reconocimiento por parte de los cristianos de su identidad como Hijo de Dios. La Resurrección está directamente relacionada con la fe en la Encarnación, siendo ésta una consecuencia creyente que la Iglesia extrajo de aquella. Si la Resurrección lo es del Hijo de Dios encarnado plenamente, sin disminución ni oscurecimiento, en la humanidad de Jesús de Nazaret, entonces su resurrección, primicia de la de todos los hijos de Dios, debe ser algo que pueda realizarse en cada persona. De aquí que la Resurrección deba interpretarse como algo diferente a «revivir», pues trasciende los límites espacio temporales (estando las puertas cerradas..., no lo reconocieron..., noli me tangere...) de modo que el deseo de Jesús: «dichosos los que crean sin ver», sea real y no un premio de consolación. Que en algunos de los relatos de encuentros con el Resucitado se acentúe la dimensión sensible (ver, tocar, comer) debe comprenderse, según el criterio hermenéutico de la totalidad de la Escritura, a la luz del conjunto de esos relatos y en orden a su finalidad catequética o evangelizadora: para que creáis que Jesús es el Hijo de Dios y creyendo tengáis vida en Él. Insistir en el aspecto físico, sensorial, de estos relatos rezuma una sed de empirismo que no hace honor a aquello de que «la fe es creer en lo que no se ve» (San Agustín, De la fe que no se ve; Sto Tomás, Summa Theologica IIª II q1 a4; q4; q5 a1), como si se tratara con poca fe a la fe misma.

Este planteamiento es el que subyace a la presentación que de los textos evangélicos y su interpretación teológica hace Andrés Torres Queiruga en su obra Repensar la Resurrección. No vemos por ninguna parte negación de la realidad objetiva y aun superobjetiva de la Resurrección de Jesucristo, sino su formulación en el plano de la fe, plena aceptación y confianza del entendimiento y la voluntad (Vaticano I, Dei Filius)

2.- A partir de la Resurrección de Jesús de Nazaret, Jesucristo, la primitiva comunidad leyó las Escrituras y aceptó que en ellas se revelaba Dios. Dicha comprensión, prolongando y llevando a cumplimiento la revelación ya acontecida en el Antiguo Testamento, fue pues, de la vida a la fe y de ésta a la formulación en relatos primero y, después, en fórmulas dogmáticas. Esta secuencia, de la vida (historia, humanidad, particularidades culturales...) a la fe y su redacción en los escritos del NT es la que a través de una larga y dificultosa travesía ha recompuesto el estudio crítico de las Sagradas Escrituras que ya no podremos leer ingenuamente de forma literal.

El acceso exegético, con los métodos histórico-críticos, al proceso revelador manifestado por los textos bíblicos ha ayudado a comprender mejor cómo actúa la Revelación de Dios en la historia, a través de su reconocimiento y constitución inculturados: lenguas, instituciones y costumbres sociales, hechos históricos... la suma de las particularidades que componen la vida humana y que son mediación inevitable de todo conocimiento y también de la comprensión de la Revelación. Es a ésta comprensión a la que Torres Queiruga llama, en expresión destinada a condensar un proceso que él explica y fundamenta ampliamente, ***caer en la cuenta*** y que encuentra en el pasaje bíblico de Gn 28, 16 una sugerente confirmación. Tachar de «subjetivista» esta expresión, además de ignorar la matizada reflexión que condensa, supone negar las dos dimensiones implicadas de forma inseparable en la conciencia humana de lo real, la subjetiva y objetiva, algo que toda la filosofía moderna y de un modo cercano a nosotros, Amor Ruibal a quien él considera maestro y Xabier Zubiri han puesto de manifiesto sobradamente. La teología de la Revelación de Torres Queiruga dialoga con esa visión filosófica y permite salir del atolladero de una Revelación comprendida

de modo extrinsecista y mecánico, algo que si en una consideración abstracta y de potencia absoluta, no es imposible para Dios, sí que lo es para el conocimiento humano en el que siempre está ineludiblemente presente la subjetividad. Es la estructura cognoscitiva de la persona la que exige la inclusión del sujeto en el acto de conocimiento. Por otra parte, la dimensión objetiva o real de dicho conocimiento queda garantizada por cuanto, cuando es correcta, se cae en la cuenta de algo real, aunque siempre sea en concomitancia con la autoconciencia.

3. El diálogo interreligioso es una necesidad planteada a las religiones por la creciente convivencia de las mismas en un mundo cada vez más intercultural y por la grave crisis de legitimidad que supone la nefasta aportación de las religiones a la historia de las guerras y la violencia, muchas veces provocadas o consentidas por ellas. Por otra parte, desde el siglo XVIII, el conocimiento por parte de una Europa casi exclusivamente cristiana de otras culturas y sus religiones planteó una cuestión filosófica y teológica sobre la verdad y el sentido de esa pluralidad religiosa. Este cuestionamiento afectaba de lleno a la reflexión teológica sobre la Revelación y la consideración por parte de la fe cristiana de Jesucristo como único mediador de Dios y de la salvación. El propio concilio Vaticano II acusó recibo de esta situación y formuló en la declaración Nostra Aetate el reconocimiento de que en ellas también hay verdad sin que por ello renunciara a su conciencia del carácter único de la mediación de Cristo en orden a la salvación humana (Declaración de la Congregación para la doctrina de la Fe, Dominus Iesus). Dicha unicidad específica, como plenitud insuperable pertenece a la fe en quien es Jesucristo y ésta no es un hecho evidente (Santo Tomás, Summa Theologica I q1 a2) sino una realidad en la que intervienen la gracia, la libertad humana y los condicionamientos históricos que forman parte de esa libertad, de modo que lo que afirmamos como único, irrepetible e insuperable, siempre está fundamentado en la historia y atendiendo con respeto al diálogo con las demás religiones y al mismo tiempo enmarcado en la fe que nos permite vivirlo como tal y afirmarlo. En ese sentido, pensamos que las afirmaciones de Torres Queiruga sobre el pluralismo asimétrico recogen el núcleo esencial de lo afirmado por el declaración conciliar: «reconocemos lo que de bueno y verdadero hay en las otras religiones» (NA 2) y de paso abre un marco de comprensión para la valoración de su efecto salvífico, diferenciable en orden a su lugar en la historia y a la relación que por la fe tenga cada persona con ellas.

4. Todas estas reflexiones, al hilo de la Notificación sobre algunas obras del profesor Andrés Torres Queiruga publicada por la Comisión de la doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española, ponen de manifiesto que hablar de un nuevo paradigma teológico no es ningún capricho, ni efecto de una moda circunstancial sino que forma hoy parte del patrimonio cultural en los distintos ámbitos de todo pensamiento vivo. Lo que ha cambiado para que sea necesario «repensar», «recuperar», «renovar» la comprensión y expresión conceptual -teológica- de lo invariable de la fe es ni más ni menos que ese paradigma civilizatorio.

La modernidad no es sólo una época o una corriente del pensamiento, sino que supone algunos (pues es justo de reconocer que no a todos atiende) logros filosóficos, científicos y sociales irrenunciables; no insuperables, pero sí imposibles de obviar por formar parte de la evolución de la inteligencia humana sobre la realidad y sobre ella misma. Sus efectos en la teología se hacen sentir desde sus propias fuentes, a través de la novedad que supone leer la Sagrada Escritura y la historia de la tradición cristiana con los métodos críticos. Pero alcanza también a su propia meta: ser creíbles en un contexto de pluralismo axiológico y religioso para poder proclamar la verdad que nos sostiene con todo su efecto salvífico y toda su fuerza liberadora, es decir, para evangelizar.

Terminamos con unas palabras de Juan XXIII en la apertura del Concilio Vaticano II, las cuales, por si había dudas al respecto, marcan cuál sea el espíritu de aquél acontecimiento eclesial y manifestación del Magisterio supremo, espíritu que guía toda la obra de renovación teológica que hoy queremos agradecer al teólogo Andrés Torres Queiruga:

«Una cosa es el depósito mismo de la fe, es decir, las verdades que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa; y de ello ha de tenerse gran cuenta, con paciencia, si fuese necesario, ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter prevalentemente pastoral». (Juan XXIII, discurso de inauguración del Concilio Vaticano II, 11 de Octubre de 1962)

denuncia profética

en contra de la exclusión de los inmigrantes: a favor de una sociedad más justa y solidaria

Comisión Diocesana de Justicia y Paz. Albacete, Mayo de 2012

Como cristianos no podemos aceptar que todo dé igual, que para conseguir los recortes en los gasto públicos se lesionen los derechos sociales que persiguen la igualdad de todas las personas en las necesidades básicas: sanidad y educación. Consideramos especialmente grave la decisión de negar a partir del 1 de septiembre la tarjeta y atención sanitarias a los inmigrantes que no tengan regularizada su situación administrativa. Consideramos muy preocupante que a cuenta de la crisis y sus costes sociales se pueda generar un sentimiento de animadversión contra los inmigrantes. En tiempos de escasez resulta peligrosamente fácil suscitar la xenofobia, el racismo y la exclusión social.

Está en juego nuestra verdadera condición humana si negamos lo más importante a quienes son nuestros iguales. Si lo consentimos en silencio y resignados, también estará en juego la autenticidad de nuestra fe, que como San Pablo recordaba a Filemón, debe ser activa para ser verdadera, consciente de todo el bien que puede hacer cuando acoge al otro como a un hermano querido y no como a un esclavo. Con esta visión del otro como un hermano, San Pablo no hacía sino aplicar la regla de oro enseñada y vivida por Jesús de Nazaret y propuesta en Mateo 25 como criterio de verdadera salvación: el amor convertido en justicia y solidaridad. Por eso el reciente magisterio eclesial sobre inmigración afirma con rotundidad: «Todo emigrante goza de derechos fundamentales inalienables que deben ser respetados en cualquier situación» (Consejo Pontificio para la Pastoral de los Emigrantes, *Erga migrantes caritas Christi*, n. 5). Por eso nos extraña que nuestros obispos no denuncien de forma clara y unánime esta gravísima política contraria a la visión cristiana.

Invitamos a las comunidades cristianas a que expresen su rechazo, publiquen su denuncia y refuercen su acción:

RECHAZO. Rechazamos la decisión adoptada por el Gobierno de España, por injusta e inmoral, y le pedimos una inmediata rectificación, devolviendo a los inmigrantes lo que en justicia les pertenece.

DENUNCIA. Pedimos al conjunto de la sociedad y a las organizaciones sociales que se opongan a esta decisión y hagan lo posible por modificarla.

PROPUESTA DE ACCIÓN. Como Iglesia, asumamos la especial responsabilidad que tenemos en la defensa de los derechos de justicia de quienes son más pobres y vulnerables, con planes de atención a los inmigrantes y presión para que no llegue a aplicarse dicha medida discriminatoria y en caso de que así sea brindemos alternativas solidarias.

la sociedad desigual

José maría Castillo

Si algo hay claro, en lo que está sucediendo ahora mismo en España, es que quienes nos gobiernan están las cosas de manera que nos llevan derechamente y con prisa hacia un modelo de sociedad cada día más desigual. Quiero decir, por tanto, que el problema más grave, que en este país tenemos planteado, no es un problema económico, sino un problema constitucional.

El Gobierno del PP, que no hizo la vigente Constitución (ya que entonces no existía el PP), se está cargando la Constitución. Y se la está cargando porque está liquidando, a marchas forzadas, uno de los principios constitucionales más básicos, el principio que quedó bien definido en el artículo 14 de nuestra Constitución: «Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna».

Ahora bien, un Gobierno que gestiona las cosas de manera que la educación y la sanidad cuentan cada día con menos dinero, para atender a todos los ciudadanos por igual, es un Gobierno que tiene. como proyecto, un modelo de sociedad que será irremediablemente desigual.

Se nos dice que todo esto tiene que ser así porque no hay otra salida de la crisis. Pero, ¿de qué crisis? ¿de la crisis «económica» o de la crisis «ideológica»? No es verdad que no haya más que una salida de la crisis. Porque, si nos atenemos a lo que dicen los entendidos en economía, resulta que hay tantas salidas como economistas. Si es que de verdad hablamos de dinero, hay otras posibles maneras de repartir el dinero. Y lo saben muy bien quienes nos gobiernan. Lo que ocurre es que, hablando de dinero, de lo que realmente se habla es de «otro modelo de sociedad». El modelo de sociedad desigual, el que hemos tenido en España durante siglos, el que se quiere recomponer e imponer. El modelo de los ricos que mandan. Y de la inmensa masa de los pobres y los trabajadores que se someten y hacen lo que les conviene a quienes manejan el capital.

Así las cosas, ¿quién levanta la voz para protestar de lo que está pasando? Protestan los trabajadores, los estudiantes, lo indignados del 15 M... Pero, ya se sabe, los que tienen el mando en sus manos nos recuerdan enseguida que todo lo que nos pasa es culpa de Zapatero y sus gentes. O sea, se nos dice que todo se reduce a un problema económico.

Yo esperaba que la Iglesia -a quien se le supone una autoridad moral importante- levantara su voz alertando a la gente de lo que se nos viene encima. Pero, ya lo estamos viendo: los obispos, a lo suyo: a clamar contra lo mal que están y lo peligrosos que son los homosexuales. O, en otros casos, a decirle a la gente que, si todo el mundo tiene que apretarse el cinturón, los obispos no tienen que apretarse cinturón alguno.

Porque, como acaba de asegurar Mons. Rouco, si se le toca al dinero de la Iglesia, a quien realmente se le toca es al hambre de los pobres. Porque eso es lo que ha venido a decir el cardenal de Madrid cuando le ha dicho al Gobierno y a la opinión pública que tocarle al dinero de la Iglesia es dañar a Caritas o sea, a la pobre gente que pasa hambre. ¿Y no pensó en esto el Sr. Rouco cuando el papa vino a Valencia, y luego a Santiago y Barcelona, y luego a Madrid? ¿Tiene claro el Sr. Rouco la cantidad de millones que todo eso ha costado? ¿Por qué no se gastó todo ese dinero en dar de comer a los que se ven en necesidad extrema desde antes de que el papa viniera a Valencia? Por favor, señor cardenal, no le haga Vd más daño a la Iglesia. Es verdad que daño, le hacemos todos. Vamos a reconocerlo con humildad. Pero hay quienes, por el cargo que ocupan, tienen en todo esto mayor responsabilidad.

¿de nuevo 'nihil obstat'?

Federico Mayor Zaragoza

Es urgente que la jerarquía eclesiástica española se serene, porque su actual actitud de censura y de intromisión en cuestiones en las que es totalmente incompetente, está causando muchos desperfectos. A quienes creemos en las directrices del Concilio Vaticano II y muy poco o nada en las actuales, que objetan «en conciencia» cuestiones tan importantes como la asignatura de educación para la ciudadanía o expresan opiniones dogmáticas en temas como las células troncales o la naturaleza del cigoto, la manera de proceder de algunas autoridades religiosas nos parece totalmente improcedente.

Ahora mismo, en apenas cinco meses, varios cardenales, arzobispos y un obispo han prohibido o intentado prohibir pronunciar en sus diócesis unas conferencias del director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones, de la Universidad Carlos III de Madrid, doctor Juan José Tamayo Acosta.

El de Palencia se opuso a una intervención suya precisamente en su lugar de nacimiento, demostrando, amén de autoritarismo e intolerancia, falta de hospitalidad. Después de otros malos precedentes, viene ahora el arzobispo de Asturias, que acaba de prohibir que pronuncie en la Casa de la Iglesia de su diócesis una conferencia titulada El diálogo interreligioso, alternativa a los fundamentalismos.

Es una pena que no lo hayan escuchado, porque se refería, entre otros, al fundamentalismo religioso, que convierte la creencia, basada siempre en el amor y la perplejidad por la existencia humana, en enfrentamiento y rencor en lugar de conversación y conciliación.

El profesor Juan José Tamayo conoce bien el verso maravilloso de Pedro Salinas que decía que «el deber supremo es seguir». Estoy seguro de que todos nos beneficiaremos de que siga, allí donde le dejen, impartiendo su magisterio en favor de la comprensión y la palabra.

Una oleada de indignación cristiana y samaritana

Quedan entrañas de misericordia y de denuncia profética en la Iglesia española. En las bases de la Iglesia española, mejor dicho. Mientras la cúpula jerárquica guarda un obsequioso silencio (Rouco tacet) para no molestar al Gobierno filoeclesiástico del PP, las bases se movilizan. Y ponen el grito en el cielo. Especialmente, contra dos de las medidas más sangrantes del Gobierno: la retirada de la tarjeta sanitaria a los inmigrantes irregulares y los deshaucios de las víctimas del paro y de la crisis.

Diversos colectivos han denunciado recientemente que «privar a los inmigrantes de la tarjeta sanitaria es una injusticia y una inmoralidad». Hace un par de días otro colectivo eclesial hacía lo propio con los desahucios. Con un manifiesto: «En el nombre de Dios, ¡Basta ya de desahuciar a las familias!» Un manifiesto desgarrador y profundamente evangélico.

Nos sumamos a ambas iniciativas. Es de humanidad. Es de justicia. Ésta es la Iglesia samaritana que escucha y atiende el llanto de los pobres, de los enfermos y de los que se quedan sin su hogar. Tirados en las calles, en las cunetas de la vida. Con su sacrosanta dignidad personal herida de muerte.

Desde aquí, unimos nuestra voz a la de esos colectivos y pedimos que se sume toda la Iglesia católica. Empezando por los obispos. Y si los obispos no lo hacen (por prudencia o temor), que lo hagan los párrocos, los curas, los frailes, las monjas y los laicos católicos. Todos unidos somos Legión.

Pongamos en marcha una bola de nieve soidaria que avance sin miedos a los poderes establecidos. Una oleada de indignación cristiana y samaritana. Estos hermanso nuestros más desfavorecidos no pueden aguantar más, no pueden esperar más. Nos necesitan ya.

José Manuel Vidal

latino-américa

¡bienvenido al amor y a la vida!.

Es para que todos les felicitemos. Y punto. Lo malo es que ese amor haya tardado más de lo debido en hacerse público por un detalle que debería ser irrelevante: Fernando era obispo. Un obispo considerado como bueno y dinámico. Tiene una relación amorosa. Eso no está mal sino bien y seguramente ninguno de los dos involucrados podían, en su interior, considerarlo malo. Pero decidieron mantenerlo en oculto por «importantes exigencias» y amor a otros. Ella por amor a él y él por amor a la comunidad cristiana a la que se había, seguramente con sinceridad, entregado. En esto se equivocaban. Un verdadero amor, si se oculta, se pudre y resulta incapaz de engendrar vida y felicidad. El bien por el que se pensaba poder justificar la ocultación se convierte en mal para la persona amada y para la comunidad. La hipocresía tiende a corromper todo el resto de la vida.

Finalmente la relación entre los dos se hace pública. Las fotos de su cariño, en un encuentro del año pasado, aparecen en todos los medios. La publicidad que ellos no quisieron dar oportuna y discretamente a su amor otros la consiguen con ribetes de escándalo mundial.

Lo más triste es el capítulo siguiente, el del jueves. Un obispo que convoca a los medios a la puerta de su casa para leer un comunicado: «esas imágenes están fuera de contexto; se trata del encuentro fortuito con una amiga de la infancia con la que me une una familiar amistad desde la niñez; he sido imprudente pero sigo comprometido con mi misión pastoral». ¿Alguien se lo podía creer? ¿Le insinuó esta solución un superior eclesiástico de los acostumbrados a tapar todo con mentiras, «por el bien de la Iglesia»?

Menos mal que la farsa dura poco. El último y definitivo capítulo, la declaración a sus sacerdotes hecha pública: «efectivamente, estoy unido afectivamente con una mujer y voy a la nunciatura a presentar mi dimisión como obispo».

Tal vez, Fernando, estas fotos hayan conseguido el objetivo político de quienes las han hecho públicas: que no llegues a ser elegido por el Papa Benedicto XVI para reemplazar a Jorge Bergoglio en el Arzobispado de Buenos Aires, la diócesis más importante de tu país. ¡Hubieses podido llegar a ser cardenal nada menos! ¡Qué vida tan horrorosa! Por cierto, las mismas estratagemas utilizaron contra el obispo Jerónimo Podestá. Sólo que entonces fueron sólo acusaciones falsas. Pero del supuesto fracaso eclesiástico surgió un nuevo tipo de obispo casado, ejemplar y más feliz.

Pero si, como espero, tras tantos años de hipocresía hay alguna raíz humana viva en ti, deja que el amor humano se apodere de tus entrañas, vive en autenticidad tu vida de pareja y orienta tu fidelidad al compromiso cristiano dando otro tipo de testimonio y servicio. ¡Os haréis más bien el uno al otro y haréis más bien a los demás! ¡Qué pena que no hayáis optado por esto, voluntariamente, no forzados, desde el principio! ¡Bienvenido al amor y a la vida!

Antonio Duato

fernando lugo: golpe de estado

El Senado de Paraguay destituyó al presidente Fernando Lugo tras considerarle "culpable" en un "juicio político" de mal desempeño de sus funciones en el enfrentamiento que costó la vida a seis policías y 11 campesinos durante el desalojo de una hacienda del nordeste del país.

"*Se declara culpable al acusado Fernando Lugo Méndez, y por lo tanto queda separado de pleno derecho de su cargo*", anunció uno de los secretarios de la Cámara Alta.

Tras su destitución, Fernando Lugo será sustituido por el vicepresidente, Federico Franco, hasta la celebración de nuevas elecciones en abril de 2013.

Miles de personas están congregadas en el centro de Asunción, frente a la sede legislativa, en apoyo del destituido presidente, y un grupo de indignados también se había concentrado frente a la sede de la Vicepresidencia para protestar por la destitución de Lugo.

Lugo ha calificado su proceso de "golpe de Estado exprés", una definición que compartieron los representantes de Nicaragua, Bolivia y Venezuela durante una sesión extraordinaria sobre el caso en el Consejo Permanente de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Fernando Lugo llegó al poder en parte gracias al planteo de una medida potente: la reforma agraria integral. Básicamente, lo que esta proponía era plantear un reparto de las tierras rurales más equitativo, ya que tras la dictadura de Alfredo Stroessner, los miembros de una pequeña oligarquía se habían convertido en latifundistas. El dos por ciento de la población poseen el 80 por ciento de las tierras. En aquel entonces, campesinos e indígenas ya ocupaban tierras.

La presión de los diputados, el sistema judicial y los medios de comunicación serviles a la oligarquía, conspiraron contra esa reforma agraria. Uno de los logros que sí consiguió Lugo fue el de instaurar un sistema de salud de acceso gratuito al que pudo acceder parte importante de la población.

«Veía con mucha bondad a todos los rivales, como si fueran feligreses. Apelaba a la bondad de la persona sin tener en cuenta que mucha de esas personas tienen intereses económicos muy grandes y poderosos», señaló un miembro del Frente Guazú al diario «El País» de Madrid. También dice que Lugo fue un hombre demasiado indulgente

La derecha le acusó de tolerar y fomentar las ocupaciones de tierra que practican con sus carpas los campesinos de la Liga Nacional de Carperos. Los escarceos solían saldarse sin muertes. Hasta que, el pasado 15 de junio en una ocupación en el norte del país, murieron seis policías y once campesinos. La oposición puso entonces su dedo acusador sobre el presidente. Lugo destituyó al ministro de Interior y colocó en su lugar a otro del Partido Colorado. Pero eso solo sirvió para enardecer aún más los ánimos de los liberales con los que gobernaba en coalición. Se unieron conservadores y liberales y fueron a por él. Con el gesto de intentar hasta última hora congraciarse con unos y con otros, quedaba retratada su manera conciliadora de entender la política. «Dio demasiada libertad a sus ministros», indicaba ayer Óscar Rodríguez, economista y profesor en la Universidad Católica de Asunción. «Incluso dentro de su formación, el Frente de Guazú,

hay gente con visiones muy distinta ante problemas muy concretos».

Sus seguidores estiman que los enemigos de Lugo eran demasiado poderosos: el sistema judicial, la cámara de Diputados y los grandes medios de comunicación sirven a los intereses de una pequeña oligarquía, según los partidarios de Lugo.

«Lugo no pudo hacer demasiados cambios», reconoce el sociólogo José Carlos Rodríguez, colaborador del Gobierno, «pero trajo una cultura política distinta a la que se vio siempre en este país. Y la derecha nunca se lo perdonó».

Los gobiernos de la Argentina, Bolivia y Ecuador rechazaron el "golpe de Estado en Paraguay", donde el presidente Fernando Lugo fue destituido al cabo de un polémico proceso de juicio político, al que Venezuela calificó de "farsa" y "bochorno",

DESDE PARAGUAY
nuestro compañero Arnaldo Gutierrez

Queridos amigos y amigas :

Antes que nada gracias por la solidaridad interesarse por nosotros.

En cuanto al momento que vivimos es como un doloroso despertar después de un hermoso sueño.

El golpe de Estado contra Lugo, para mi es inhumano cruel y degradante. El detonante es la muerte de unos 18 compatriotas, 6 de los cuales eran policías. Un grupo de campesinos habían ocupado una fracción de tierra de Blás N. Riquelme, uno de los mas grandes latifundistas del país. Con una disposición legal de por medio, y aplicando un protocolo de procedimiento, llegan los policías, que son recibidos a balazos y con certeros impactos a la parte superior del cuerpo, provenientes de armas campesinas o de ¿sicarios, contratados? Los policías contestan y el resultado... sangre muerte y desconcierto. Lugo, presionado, una vez más por la prensa y la derecha, destituye a uno de sus más leales ministros Carlos Filizola, emblemático líder en contra de la dictadura de los colorados estronistas y nombra en su remplazo Candia Amarilla connotado abogado colorado, en contra del parecer de los liberales, y de otros sectores de la sociedad. Al mismo tiempo nombró una comisión independiente para que investigara lo sucedido en el caso mencionado. En gran medida, la prensa comercial y la perversidad de los poderosos se encargó de recomponer el rompecabezas. Resultado: se unen el Partido Colorado que aún segúia con sangre en el ojo porque el proyecto «Lugo» lo destronó después de medio siglo de hegemonía, pero con mayoría en las cámaras, el partido Liberal, supuesto socio de la Alianza patriótica que llevaría a Lugo al poder,y cuyo actual miembro del Partido Ejecutivo, entonces Vicepresidente de la republica, F.Franco, jamás colaboró con Lugo y siempre estuvo al acecho del asalto el poder, el P. de Lino Oviedo, consuetudinario conspirador y cómplice de los asesinatos de 9 jóvenes en el marzo paraguayo del año 99, el P. Patria Querida, de católicos retardatarios, y no sin la complacencia de la jerarquia de la Iglesia, mas afecta a la mirada conservadora que al proyecto liberador del cristianismo.

Ahora comprenden, en parte, por qué tan doloroso despertar... en qué consistía la parte del sueño lo iré diciendo después, ahora sigue el nudo en la garganta, pero estamos junto a los que piensan que lo que nos queda de vida lo venderemos muy caro ,compañeros y compañeras.

Hablamos pronto.

Cordialmente, Mabel y Arnaldo Gutiérrez

La Iglesia paraguaya respalda al sucesor de Lugo

El nuevo presidente de Paraguay, Federico Franco, quien asumió tras una polémica destitución del mandatario Fernando Lugo, recibió inmediatamente el respaldo de la Iglesia Católica con la visita en el Palacio de Gobierno del nuncio apostólico, Eliseo Ariotti.

"Es un don de Dios pero también de los hombres y de los paraguayos el reconstruir. Voy a leer mi mensaje en la misa, estamos honorando a las autoridades de este país, como conviene al cuerpo diplomático, que ha sido invitado para una visita de cortesía", manifestó Ariotti al felicitar al Gobierno según la agencia IP Paraguay.

El Nuncio del Vaticano fue el primero en saludar a Federico Franco

La rápida visita del representante de la Iglesia Católica, que implica un reconocimiento a Franco en medio de los rechazos que su acceso a la presidencia ha generado en los países de la región, es consistente con la actitud asumida por el episcopado paraguayo, que pidió al entonces presidente Lugo, a quien ya se le había aprobado el juicio político, que renunciara a su cargo para descomprimir la tensión.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:

☐ Suscripción: 22 euros ☐ Susc. de apoyo: 30 euros ☐ Apoyo Moceop: 40

Nombre

Calle Nº C.P.

Localidad Prov. Tfno:

Nº cuenta:

entidad oficina d.c. nº de cuenta

Titular de la cuenta:

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Fecha y Firma:

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR»
Clara Campoamor,12. 02006 Albacete

nuncio apostólico en paraguay ¿representa al estado vaticano o al papa?

Pablo Richard.

Los católicos en América Latina nos hemos sentido literalmente golpeados, con la rápida legitimación que el Nuncio Apostólico Eliseo Ariotti ha dado al «golpe de Estado» en Paraguay.

Nos recordó también el rápido apoyo que el Cardenal Andrés Rodriguez Madariaga dio al golpe de Estado en Honduras.

El señor Franco que se proclama «presidente», contra toda ética y legitimidad democrática, se refirió públicamente al *«apoyo unánime que ha tenido de la Iglesia Católica, como de los gremios y de los partidos políticos»*.

El domingo se celebró una Misa en la Catedral, con participación destacada del golpista Franco, junto con los representantes eclesiales y militares del país. La foto salió en muchos periódicos en primera plana. Casi todos los gobiernos de América Latina han denunciado el golpe, o al menos han retirado sus embajadores y su apoyo político y económico.

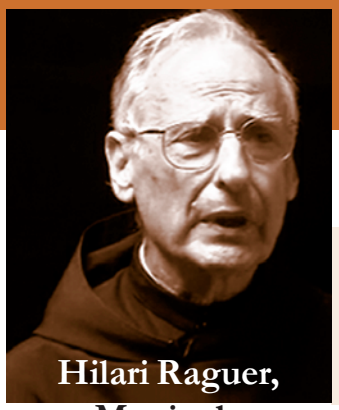
Los católicos nos sentimos deslegetimados y ofendidos por la actitud de los nuncios apostólicos de la Iglesia Católica. Surge la pregunta: ¿estos señores son repensentante del Estado Vaticano o del Papa, como cabeza de toda la Iglesia, representante de la tradición apostólica, construida sobre Pedro Apóstol?

No se puede engañar y jugar con la fe y la identidad católica del Pueblo de Dios, especialmente en América Latina y El Caribe. No nos sentimos representados por un diplomático de la Jerarquía y tenemos el dererecho de rechazar las opciones políticas del Estado del Vaticano, e incluso de las opciones antiéticas y antidemocráticas de la jerarquía. Debemos hacer una profesión pública de desobediencia, por fidelidad a nuestra identidad evangélica.

Desobediencia civil al estado Vaticano y denuncia profética a la jeraquía católica que engaña al pueblo de Dios con sus opciones claramente políticas legitimando a todas las antiguas oligarquías que oprimen a nuestros pueblos.

No somos ciudadanos del Estado Vaticano, sino miembros del Pueblo de Dios fiel al Evangelio y a la opción preferencial por los pobres. Todo esto debemos gritarlo, sacarlo a la calle y a la opinión pública en todos los países y pueblos de Indoamérica.

con otros ojos



Hilari Raguer, Monje de Montserrat

mujeres en el concilio

blogs.periodistadigital.com/hilari-raguer.php

Para la tercera sesión del Concilio, Pablo VI elevó el número de auditores laicos de 8 a 21 y, cosa más significativa, designó a algunas mujeres. En el período antepreparatorio se habían consultado, entre los religiosos, sólo a miembros de congregaciones clericales, y por tanto varones. Ninguna religiosa, y menos mujer seglar. En el período preparatorio no había ninguna mujer en las comisiones. **Iniciado el Vaticano II, tampoco había ninguna mujer en las comisiones conciliares**. A lo largo de todo el Concilio, ninguna mujer fue nombrada «perita» o experta.

Cosa más escandalosa aún: en las celebraciones de la eucaristía con que comenzaban las congregaciones generales, se distribuía la sagrada comunión a algunos de los presentes, pero tenían que ser varones. Refiere el periodista francés Henri Fesquet que, un año antes, **la señora Montini, cuñada del Papa, no pudo recibir la comunión de manos de su cuñado**, y lo mismo sucedió con la cuñada de un obispo vietnamita.

En una eucaristía del Concilio, los periodistas católicos habían sido invitados a recibir la comunión de manos del obispo celebrante, pero **cuando la periodista Eva Fleischner se puso en la fila los ceremonieros la sacaron con malas maneras del grupo de sus colegas varones**. Ante la enérgica protesta de los periodistas, y de otros, le presentaron excusas, pero cuando algo más tarde los periodistas fueron de nuevo invitados a comulgar en una eucaristía conciliar, se les advirtió

expresamente que las mujeres quedaban excluidas. Gracias a una gestión personal de Suenens cerca de Pablo VI, en una ocaión posterior algunas mujeres pudieron recibir la comunión de manos del Papa.

Esto subraya la importancia del nombramiento de mujeres auditoras. Entre ellas, la española **Pilar Bellosillo** tendría un papel importante, en Roma mismo y después en la recepción del Concilio en España. Según la australiana Rosemary Goldie, Pablo VI ya había querido incluir algunas mujeres entre los primeros auditores laicos, pero fue disuadido por algunas personas de su entorno.

Además de aquella intervención personal ante Pablo VI a propósito de la comunión, **Suenens había pedido el nombramiento de auditoras en una intervención en el aula**: «Las mujeres – argumentó -, si no me equivoco, constituyen la mitad de la humanidad». En cambio el patriarca ucraniano Slipyi citó a san Pablo: «Que las mujeres callen en la asamblea» (1 Cor 14,34).

Durante la segunda intersesión, el comité ejecutivo de la World Federation of Female Catholic Youth (Federación Mundial de la Juventud Católica Femenina) escribió al Papa pidiendo que nombrara auditoras femeninas. **Les contestó el Secretario de Estado, Dell'Acqua, que «en el momento oportuno» se estudiaría la cuestión**. Parece ser que la International Union of Catholic Women hizo la misma petición.

El obispo Bergonzini había pedido que un grupo de laicos de su diócesis, en el que había algunas señoras, pudieran participar en la eucaristía que él presidiría en el aula conciliar, pero Felici le contestó que **«hasta ahora no se ha consentido nunca, por ningún motivo, la entrada de mujeres en el aula conciliar»**. Pero el 8 de septiembre, poco antes de dar comienzo la tercera sesión, Pablo VI dijo a un grupo de religiosas de la diócesis de Albano:

Hemos dispuesto que algunas mujeres cualificadas y devotas asistan, como auditoras, a algunos ritos solemnes y a algunas congregaciones generales de la tercera sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II; a aquellas congregaciones, queremos decir, en las que se discutan cuestiones que pueden interesar particularmente la vida de la mujer; tendremos así, por primera vez, quizá, presentes en un concilio ecuménico algunas, pocas – es evidente – pero significativas, casi simbólicas, representaciones femeninas; de vosotras, religiosas, en primer lugar; y después de las grandes organizaciones femeninas católicas, a fin de que la mujer sepa hasta qué punto la Iglesia las honra en la dignidad de su ser y de su misión humana y cristiana.

El 12 de septiembre Cicognani enviaba a Felici la lista de los auditores que el Papa había nombrado, en la que figuraban algunas religiosas y señoras seglares, a fin de que Felici, después de consultar al Santo Oficio y a la Congregación de Religiosos (no fuera que alguna estuviera fichada por antecedentes peligrosos), cursara las correspondientes invitaciones.

Entre las auditoras estaba Cristina Estrada, superiora general de las Esclavas del Sagrado Corazón y Pilar Bellosillo, presidenta general de la Unión Mundial de las Organizaciones Femeninas Católicas.

entrelineas

un concilio de borrachos, ¡ya!

Pepe Laguna

Jerusalén, siglo I

Pablo, Bernabé y Tito llegaron a Jerusalén con la lengua fuera y visiblemente excitados. Allí los esperaban Pedro, Santiago, Juan y los demás apóstoles. Tras los abrazos de bienvenida, todos empezaron a hablar. Había urgencia por tomar la palabra. Pronto la estancia se convirtió en un caos de discursos atropellados.

«El Espíritu de Jesús resucitado se derrama también a los paganos» decía uno. «A mí ese mismo Espíritu me llevó a casa de Cornelio, un capitán romano, y comí alimentos que yo antes consideraba impuros», se apresuró a confesar Pedro, aún conmocionado por el incumplimiento de la Ley de sus padres. Felipe contó como un eunuco etíope había recibido el Espíritu saliendo del agua del bautismo». «Y Lidia, pagana, se convirtió a Jesús y nos acogió en su casa en Filipos… Y Publio nos recibió en su casa de Malta... Y en Éfeso. Y en Corinto... Y en…». Hablaban apresuradamente, gritando para hacerse entender entre el ruido imperante. Aplaudían tras cada intervención. Reían con nervios contenidos cada vez que un testimonio cuestionaba los límites de sus creencias. Aquello más que un Concilio, parecía una reunión de borrachos.

Eran testigos asombrados de un Espíritu que rompía fronteras legales y religiosas: los incircuncisos se convertían, publicanos y pecadores mudaban en evangelizadores del Reino, los paganos cantaban las maravillas de Dios.

El Espíritu de Jesús, los desbordaba; los sacaba de sus casillas: ¿entonces ya no hay que circuncidarse?, ¿se pueden comer alimentos impuros?, ¿qué hacemos con la Ley?, ¿qué somos?... Se sabían pisando una

tierra nueva, un espacio de libertad inaudito, un Dios por inaugurar.

Cuando todos se fueron calmando, Santiago tomó la palabra y dijo:

-Después de escucharos, creo que está claro lo que el Espíritu nos está diciendo. No molestemos a los paganos exigiéndoles que se conviertan al judaísmo; basta escribirles que no se contaminen con la idolatría o con uniones ilegales, ni tampoco comiendo sangre o animales estrangulados.

Todos aplaudieron el discurso de Santiago, se abrazaron entre ellos y empezaron a cantar y bailar. ¡Como borrachos!

Ciudad del Vaticano, siglo XXI

Juani, Débora y Javier llegaron con la lengua fuera y visiblemente excitados. Tal era su urgencia por hablar que, antes de acabar de abrazar a todos, Juani ya estaba subida en una silla contando su experiencia: «El Espíritu de Jesús resucitado se ha derramado sobre las mujeres y ya están presidiendo eucaristías y pastoreando comunidades». Iba a seguir con su discurso cuando Débora, desde el otro extremo del salón, la interrumpió: «Hermanas y hermanos, sabed que lesbianas y gais hemos recibido también el Espíritu del Señor. Dios se alegra de nuestras uniones y santifica nuestros matrimonios». Sin poder contenerse, Javier se encaramó sobre la mesa y comenzó a gritar: «El Espíritu de Dios me quiere como cura casado y me lleva a animar comunidades parroquiales». «En otras religiones he descubierto también la salvación», dijo otro. «Yo no practico las leyes católicas y también he recibido el Espíritu» se escuchó decir a alguien desde fondo del salón. «A mí los escritos de teólogos censurados me han descubierto al Dios de Jesús»… Todos compartían su vivencia liberadora del Espíritu entre risas contenidas, aplausos y cánticos. ¡Parecían estar borrachos!

Eran testigos asombrados de un Espíritu que rompía fronteras legales y religiosas: las mujeres participaban como miembros de pleno derecho en las responsabilidades eclesiales, los divorciados vueltos a casar recibían el Espíritu, las comunidades elegían a sus responsables sin importar su condición sexual.

El Espíritu de Jesús, los desbordaba, sacándolos de sus casillas: ¿entonces qué hacemos con el derecho canónico?, ¿si en otras religiones también se da la salvación, qué pasa con la mediación exclusiva y excluyente de la Iglesia?, ¿si el Espíritu se manifiesta en estructuras democráticas como mantener una jerarquía basada en el poder?... Se sabían pisando una tierra nueva, un espacio de libertad inaudito, un Dios por inaugurar.

Cuando todos se fueron calmando, María tomó la palabra y dijo:

-Después de escucharos, creo que está claro lo que el Espíritu nos está diciendo. No hagamos nunca más a Dios enemigo del amor humano sea cual sea su orientación y expresión. Desmontemos las estructuras de poder y construyamos una Iglesia desde los pilares del servicio. Colaboremos con hombres y mujeres de buena voluntad –sean de la confesión que sean- en la construcción de un mundo donde los últimos sean de verdad los primeros. Desterremos de una vez para siempre la condena y el juicio inmisericorde.

Todos aplaudieron el discurso de María, se abrazaron entre ellos y empezaron a cantar y bailar. ¡Como borrachos!

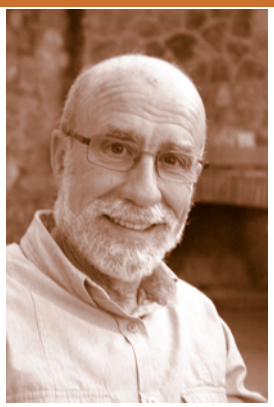
un grano

Vaticano II:

¿por qué y para qué?

de sal

Aparece en este número la 2ª parte del trabajo global sobre el Vaticano II: diferentes testimonios de cómo integrantes del Moceop y grupos de nuestro entorno hemos entendido e intentamos vivir aquel espíritu conciliar. Para ello, hemos contado con las aportaciones de un amplio grupo de amigos: son ellos los autores de este artículo; quien lo firma, sólo ha estructurado estos materiales. Sus nombres y residencia aparecen al final. A ellos les agradecemos la vida que han querido compartir con todos nosotros.



Ramón Alario

¿Tiene algún sentido esta conmemoración?
¿Encierra alguna utilidad volver la mirada al pasado para celebrar este acontecimiento, por importante que pueda haber sido?
¿Es algo más que la manifestación de una añoranza o la expresión del recurso a un mito perdido en otra época?

Los testimonios que a continuación presentamos, invitan a tomar otra perspectiva, marcada y fundamentada en una serie de vivencias personales y comunitarias.

El Concilio fue un bonito **sueño**, una revolucionaria **utopía**. Tuvo la suficiente capacidad de enganche como para dinamizar la vida de multitud de creyentes, ayudarles a buscar y a encontrarse con *lo originario del mensaje de Jesús de Nazaret* desde sus situaciones vitales de aquel momento; y a poner en marcha reformas personales y comunitarias abiertas por aquel mensaje. También sirvió para sembrar en millones de personas, aun no creyentes, la **esperanza de otra Iglesia** cercana, sensible, humana, transmisora de un rostro de Dios al estilo del que Jesús hizo visible y atractivo. Un precioso sueño, ¿verdad?

Pero no podemos quedarnos atrapados por los sueños. El tiempo no se para; la historia nos arrastra. *Aquella época pasó; la situación de la humanidad hoy*

es otra: y sería una simple mitificación pensar que el Concilio tiene en sus textos las respuestas a problemas y situaciones actuales. Cada momento histórico tiene sus características y encierra el germen de la solución a sus propios problemas. No es válido ni sano encerrarse en el pasado, añorarlo, idealizarlo.

Desde la perspectiva de los testimonios que dan vida a este trabajo, queremos propiciar la celebración de un acontecimiento pasado abierto al futuro: el Vaticano II ha sido, probablemente, el **acontecimiento eclesial más decisivo de los últimos siglos**. Y no tanto por las respuestas o decisiones que formuló e inició, cuanto por el **espíritu** -aún hoy vigente- *que redescubrió y al que dio carta de ciudadanía en la Iglesia*: un espíritu de diálogo, de vuelta a los orígenes, de servicio y fraternidad, de abandono de las condenas y de la pretensión de posesión de la verdad, *más allá de bonitas declaraciones, a la búsqueda de hechos*.

Ésta es la perspectiva desde la que para nosotros merece la pena celebrar ese aniversario: **reencontrar y reivindicar la legitimidad y la validez actual de ese espíritu**.

a.- un viento fresco entró en la iglesia: el concilio.

Los años del Vaticano II, los pasamos en el seminario mayor, teníamos noticias durante las comidas, en las cuales se leían los comentarios de *Un periodista en el Concilio*, el cual nos daba informes del desarrollo de las deliberaciones de los padres conciliares. Se nos informaba de que el Concilio convocado por Juan XXIII tenía el objetivo de de *abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco y renovador*, una apertura al mundo moderno.

El Concilio *removió las estructuras del poder*, comenzando por las jerarquías y los responsables de la evangelización, a los cuales llamó a una verdadera conversión del corazón y a trabajar por un mundo mejor, una sociedad más justa, en donde reine el amor, la justicia y la solidaridad. La constitución *Lumen Gentium* hizo la declaración más grande que se ha dado en estos tiempos: *La Iglesia* como *el nuevo pueblo de Dios*, que continúa trabajando por la construcción del Reinado de Dios, que convoca a todos los hombres de buena voluntad, creyentes y no creyentes, a construir un mundo digno y equitativo» (M. Mullo).

«*Abrir las ventanas*. Con estas palabras el *buen papa* Juan anunció la convocatoria del Concilio. Era necesario abrir las ventanas para respirar aire fresco. La rigidez de los últimos años de Pío XII no podía continuar impunemente. Numerosos teólogos hablaban de ello con lengaje velado; y no faltaban obispos cuyos deseos de cambio eran conocidos. Todo hervía con fuerza. Sólo faltaba que la autoridad cesara en su empeño de mantener cerrada la tapa de la olla para que se manifestara con toda su fuerza hacia afuera el bullir de la vitalidad mantenida

oculta por mucho tiempo.
Se trataba, antes que nada, de un impulso. No había ningún plan global; pero no era posible encadenar toda esa vitalidad. Lo esencial era ponerse en movimiento; después, nada podría pararlo… Esas fuerzas de fondo hicieron del Concilio lo que llegó a ser.

Rápidamente, llegó el placer de *entender la Misa* en la propia lengua, y hasta un *laico* podía leer la *epístola*… Se seguían con pasión los debates del Concilio: todo podía cambiar, se pensaba. De hecho, *el Concilio cambiaba las perspectivas* en temas antes cerrados. El primero se refería a la naturaleza de la Iglesia, que sería en adelante una comunidad de creyentes, en la que cada uno era reconocido como animado por el Espíritu Santo (*Lumen Gentium*) ; el segundo hacía una apuesta por la apertura al mundo de aquel tiempo (*Gaudium et Spes*). Así, *el viento de la vida, de la realidad del mundo, entraba por la ventana que el buen papa Juan había abierto*. ¡Por fin! Todo era posible. Todo aquello eran declaraciones de intenciones, pero no significaba que se supiera adónde se iba» (E. Mairlot).

«Por la prensa estábamos al tanto del desarrollo de las sesiones conciliares: anécdotas entrañables, simpáticas, comprometidas, sorprendentemente humanas, de obispos y cardenales, que nos entusiasmaban. Y nos llegaba también el *clima de tensión entre las distintas posturas y estilos*. Sonaban nombres como los de Ottaviani, Siri…, partidarios del Vaticano I, incluso de Trento. Pero también sonaban con fuerza y ocupaban las primeras páginas de la prensa nombres como los de Helder Cámara, el Cardenal Lercaro… Las mismas figuras de Juan XXIII y de Pablo VI alentaban nuestro entusiasmo y acompañaban nuestro estudio: empezábamos a leer cosas como *Teología del Laicado*, obras de Theilard de Chardin (*El medio divino*, *La misa en el mundo*), justamente cuando sabíamos que figuraba como sospechoso… Autores como Chenu, Congard, Hans Küng… ¿Cómo no? Se generaba un clima muy rompedor que influía en nuestra mirada sobre el mundo, de mayor simpatía y empatía.

La experiencia de aquellos años de formación fue espléndida, porque estábamos experimentando con mucha fuerza un contraste frontal entre dos visiones del mundo, de la Iglesia, de la espiritualidad, de la moral, del tipo de estudio de la teología» (G. Lanseros).

«Fue un *querer dialogar con el mundo moderno* sobre la realidad histórica de ese momento y, a la vez, un *querer recomponer la propia imagen de la Iglesia*; es decir, actualizarse, librarse del lastre *casposo* y cegado de poseer e imponer la verdad, que arrastraba por siglos. Fue el intento de un salto decidido a la primavera, después de un invierno larguísimo de anti-testimonio y lejanía de su papel como servidora del hombre y de la historia, según el mandato explícito de Jesús de Nazaret. Fue para muchos de los entonces aspirantes a presbíteros *una provocación para entrar en crisis* y tener la oportunidad de *desatarnos, respirar y crecer*, para poder vivir otro cristianismo más adaptado a otro hombre y a otro momento

Se generaba un clima muy rompedor que influía en nuestra mirada al mundo con mayor simpatía y empatía.

histórico. Para no pocos, se cuestionó entonces la formación y la preparación personal para saber dominar las conciencias, abriéndose paso la idea de *formación para saber acompañar, ilusionar, comunicar esperanza y amortiguar tanto sufrimiento inútil y estéril por el miedo a ese dios justiciero*, que no quitaba el ojo de encima, para ver si caíamos en desgracia y desgracia eterna» (J. L. Sainz).

«Muchas personas vivimos el Concilio como *una primavera de la Iglesia*. Con el *concilio de los jóvenes* de Taizé, proclamábamos entonces: *Cristo Resucitado viene a animar una fiesta en lo más íntimo del hombre. Él nos prepara una primavera de la Iglesia: una Iglesia desprovista de medios de poder, dispuesta a compartir con todos, lugar de comunión visible para toda la humanidad.* Yo mismo usé este texto en los recordatorios de mi ordenación en 1973» (D. Orte).

«Mi cambio personal había empezado años antes, por influencia de algunas personas concretas, de algunos movimientos obreros como la JOC, por el cambio profundo que en lo social significó el mayo francés del 68 y, por supuesto, influenciado también por los *aires renovadores que llegaban desde Roma*, con los teólogos y obispos que empujaban para que el Concilio caminara en lo teológico y pastoral por caminos nuevos, renovadores, que exigían posturas también nuevas y renovadoras en cuantos, desde el seminario, seguíamos los debates conciliares y, después, los documentos, entonces tan nuevos para nosotros.

Tuve la gran fortuna de tener en mi diócesis un obispo como Añoveros, que fue para mí *un gran profeta*, que trajo a Cádiz los aires frescos del Concilio y sintonizó con quienes ya anhelábamos esos *aires de renovación y cambios profundos* en la pastoral tradicional» (J. Cejudo).

«El papa Juan XXIII dijo al inaugurarlo que se abría un *tiempo nuevo, no de condena sino de misericordia*. Se abría un mundo lleno de símbolos y lleno de esperanza. Pienso que de no haberse celebrado el Concilio, no se podía continuar en la situación en la que estábamos. Posiblemente no estaríamos dentro de la comunidad de la Iglesia católica» (C. Mirones).

Cristo nos prepara una primavera de la Iglesia: una Iglesia desprovista de medios de poder...

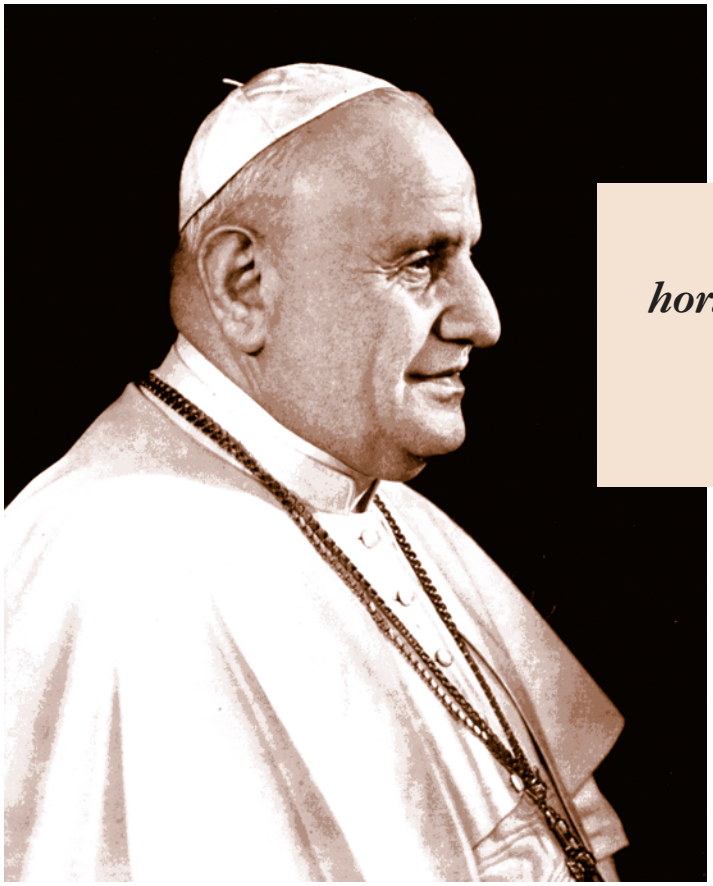
«Mis primeros años de vida religiosa en la Compañía de Jesús, en la década de los sesenta, estuvieron marcados por el espíritu del Vaticano II. Lo visualizábamos como una *revolución eclesial*. Más aún, como una *revolución evangélica*. Nos motivó a *regresar a las fuentes de nuestra fe,* volver a beber el agua limpia y fresca del Evangelio de Jesús. El Concilio estuvo íntimamente ligado a ese *gran profeta* que fue Juan XXIII, el *Papa Bueno*, que se ganó el corazón de la humanidad con su bondad y apertura al diálogo. La Iglesia, como *nuevo pueblo de Dios, volvía a abrir un camino nuevo de esperanza, cerrado hacía muchos siglos*. Y es que el Concilio se presentó como un punto de partida, un reto de cara al futuro» (F. Bermúdez).

«Vimos en Juan XXIII una *genialidad profética*: el *aggiornamento* (puesta al día de la Iglesia), que cayó bien a la mayoría católica, no a todos los jerarcas. Se trataba de modernizar la Iglesia, hacerla ecuménica, revalorizar el laicado, abrirla al mundo y a las diversas culturas. Mientras los

conservadores querían afirmar la autoridad de la Iglesia y el sentido de salvación del aparato eclesial para bajar después al *Pueblo de Dios*, el Concilio cambió el orden: primero, el *Pueblo de Dios*; después, la jerarquía» (B. Mendíjur).

«Tuve la suerte de que coincidiera el Concilio Vaticano II con mis estudios de teología, y la sesión final, ya ordenado, con un año de formación con los sacerdotes del Prado en Lyon. Allí viví con intensidad una iglesia francesa dinámica y en plena efervescencia en vísperas del mayo-68. Por fin *el Concilio había dado carta de naturaleza* a los teólogos, biblistas, intelectuales, pastoralistas y movimientos especializados de la pastoral obrera (JOC…), al diálogo con no creyentes o con marxistas, a los curas obreros…: *todo aquello que unos años antes había estado bajo sospecha o claramente condenado* (Chenu, De Lubac, Congar, Theilard, Rahner…)

Viví con naturalidad el fuerte contraste del Concilio y de la inmersión en la iglesia francesa con nuestra iglesia jerárquica nacional-católica, centrada en el dogma y resistente a los vientos de Roma, atreviéndose a criticar o minusvalorar a Juan XXIII o Pablo VI o al Concilio. En nuestra formación de los años 50 o 60 nos habían inculcado obediencia ciega a Roma. La teología escolástica y dogmática nos preparaba para un sacerdocio ministerial de expendedores de lo sagrado. Al mismo tiempo, fuera de la enseñanza reglada, el Concilio *abría unos horizontes nuevos llenos de luz y esperanza de una Iglesia presente en el mundo como Jesús de Nazaret, fuera de la sinagoga y del templo al que tanto criticaba*» (J. Centeno).



El Concilio abría unos horizontes nuevos llenos de luz y esperanza de una Iglesia presente en el mundo

b.- al redescubrimiento del espíritu de jesús. el espíritu conciliar.

«El Espíritu soplaba un nuevo estilo de vida: *no os pido que hagáis más penitencia, ayunos, rezos*, que vengáis más veces al templo, hagáis más ofrendas, os lavéis más veces, guardéis el sábado; *os pido un corazón nuevo*: acoger, compartir, servir al débil, ser solidarios, dar buenas noticias a los otros, vivir y gozar la vida con los demás, sufrir y llorar también con ellos…

Se pone encima de la mesa con fuerza, la idea de la *Iglesia Pueblo de Dios*, la necesidad de *diálogo y acción con otros no creyentes* por mejorar juntos el mundo. Nace una *nueva imagen del Dios de Jesús: Padre-Madre*, más cercano a los más humildes, misericordioso, receloso y aun tirante con los poderosos, que nos acompaña, que no le gusta vernos sufrir…» (J. L. Sainz)

«El punto de partida era que, en la práctica, no había más que un ministerio, el clerical; el cura lo era todo: teólogo, liturgo, predicador, confesor, cantor, economista, organizador de todo, controlador de todo. La *triple potestad* (enseñar, santificar, regir) le daba todo el poder sobre la comunidad. El ser un *segregado* del pueblo lo reflejaba hasta en el vestir: la sotana se modernizó como *clergyman* y luego ya como *ir de paisano*. Pero muchos (curas y laicos) seguían con la *sotana en el espíritu* (expresión de Casaldáliga).

Del Concilio nacieron las comunidades cristianas, como el lugar donde vivir la fe y profundizar en el seguimiento de Jesús.

El Concilio, con su concepto de *Pueblo de Dios* y el reconocimiento del laicado como sujeto en la Iglesia (*sacerdocio común de los fieles*), dio pie a un cierto proceso de *desclericalización* (no total, pues se mantenía muy clara la estructura jerárquica y la distinción clero-laicos. No la produjo, pero dio pie a que se produjera. La progresiva participación del laicado, incluidas las mujeres (¡con moderación!), los procesos de secularización de muchos curas y monjas, el fenómeno de los curas obreros, la reivindicación del celibato opcional, la creciente madurez de las pequeñas comunidades, en las que personas *adultas* toman decisiones sin pedir permiso al obispo, fueron fenómenos que mostraban *un proceso de desclericalización*» (D. Orte).

«Desde la lectura y reflexión de tantas citas conciliares, mi sacerdocio nació y creció bajo estas premisas: a) el sacerdote debe *ser uno más*, uno de tantos, sin distinguirse; b) la principal tarea del presbítero es la *creación y formación de la comunidad*; c) el *celibato* no es exigido por la naturaleza del sacerdocio; d) la vida

(gozos, esperanzas, alegrías y tristezas) de las personas de nuestro tiempo debe ser nuestra vida. Y todo ello, desde la convicción de que la dignidad humana requiere que actuemos según nuestra conciencia» (J. L. Alfaro).

«La celebración del Vaticano II tuvo dos *grandes intuiciones*: la *invitación a redescubrir los orígenes del cristianismo*, en cuanto movimiento iniciado por Jesús de Nazaret, su persona y su mensaje del Reino; y la *apertura al mundo*, con sus avances científicos y sociales.

Había que ponerse a trabajar. El *camino estaba diseñado*. Era cuestión de iniciar la andadura en la práctica. Trabajo que *había que realizar en comunidad*. Era misión de la *Iglesia* entendida como *comunidad de comunidades*. Del Concilio nacieron las comunidades cristianas, como el lugar donde vivir la fe y profundizar en el seguimiento de Jesús, y donde descubrir el compromiso en el mundo, para hacer realidad la Buena Noticia del Reino» (J. Gil).

«No creo que fuera aquel cambio en nuestro planteamiento de vida el resultado de leer los documentos conciliares; pero sí que habíamos vivido el *espíritu conciliar* que significaba *cambio*, *renovación*, *búsqueda de nuevos caminos pastorales* distintos a los tradicionales de tipo parroquial» (J. Cejudo).

c.- entre el entusiasmo y el bloqueo. el postconcilio.

«Tras aquella explosión primaveral del Concilio, llegaron el *verano* y el *otoño*… Algunos de aquellos procesos dieron frutos: opciones consolidadas y sin marcha atrás. La *opción por los pobres* de algunos obispos (*Pacto de las Catacumbas*) y de otros muchos creyentes, la vigente *Teología de la Liberación* y el movimiento de *comunidades de base*; pequeñas comunidades, religiosos y religiosas en barrios, curas obreros, movimientos laicales juveniles entusiasmados, procesos de inculturación y de opción por los pobres, procesos de participación en la vida eclesial, liturgia cara al pueblo y no en latín sino en la lengua de cada pueblo, cambio de vestimentas… Hubo cierta cosecha. Otros intentos se agostaron: murieron precipitadamente, a veces por *procesos involucionistas* dentro de la institución eclesiástica… Algunas experiencias religiosas populares fueron prohibidas y sus miembros puestos en la disyuntiva de obedecer a los superiores religiosos o a su conciencia y las opciones tomadas por la gente sencilla y desde el espíritu conciliar de apertura al mundo.

Algunos de aquellos procesos llevaron a un *otoño* de caída de la hoja, de desencanto, de cansancio, incluso de abandono, marcha atrás, involución, repliegue a lo institucional; en otros casos el cansancio de ir contracorriente y sentirse abandonados, ninguneados o incluso perseguidos por no seguir la línea oficial. Dentro de la institución se percibía resignación en muchos casos, y fuera, abandono religioso o sentimiento de cristianos sin iglesia» (D. Orte).

«Un reto importante fue la difusión de las conclusiones del Concilio por todo el mundo católico y no católico; darlas a conocer a comunidades, a parroquias, a los pueblos. De esta manera se organizaron en cada continente, en cada país, conferencias, asambleas, reuniones para ver la manera de aplicarlas en todas las instancias del mundo católico.

La Conferencia Episcopal de Ecuador (1967), proclamó: *La Iglesia Pueblo de Dios es por voluntad de Cristo luz y fermento del mundo. La Iglesia con los obispos reunidos en Concilio, bajo la dirección del sucesor de Pedro para dar en nuestro siglo una respuesta a la tensión que vive el mundo, ha considerado que ante la evolución y progreso debe renovar la conciencia de sí misma y de comunicación del mensaje de salvación. La Iglesia quiere ser fiel a Cristo, quiere que todos tomen parte activa, porque somos parte del pueblo de Dios.* Inspirados en el Concilio y en Medellín (1968), surgieron *grupos de reflexión y renovación*. Así en Ecuador nació uno con el objetivo de poner en práctica las conclusiones del Concilio, en especial el *compromiso con las comunidades más pobres de la sociedad* (en frase del Concilio y de Medellín, *la opción preferencia por los más pobres*). Como fruto de este espíritu, en los medios católicos se realizaron manifestaciones y actos de protesta contra todo aquello que representaba un anti-signo del Evangelio. *Se denuncio la vida muelle y pomposa de algunos nuncios y obispos.* Se exigía que las *comunidades religiosas y los sacerdotes de las parroquias, diesen un testimonio de pobreza* conforme a sus reglas, se cuestionó la educación católica y a los responsables que se dedicaban a la comercialización de la educación y de la religión. A estas acciones se unieron grupos de cristianos que se fueron a vivir con los pobres en los barrios marginales, con los indígenas en las comunidades, con el fin de encarnarse en la realidad y trabajar por la promoción humana y la evangelización» (M. Mullo).

«Comenzaron a surgir las *comunidades cristianas* en el interior de la Iglesia. Por una parte, acudimos al *estudio del Nuevo Testamento*, principalmente, como libros donde se narraban los aspectos fundamentales de la persona de Jesús de Nazaret y de su mensaje del Reino de Dios… Esto nos ayudó a *superar el fundamentalismo teológico* que era defendido por la oficialidad de la Iglesia. Descubrimos la persona de Jesús y su vida centrada en la realización de la *Buena Noticia del Reino de Dios, dirigida principalmente a los pobres y marginados de la sociedad.*

Comenzaron a surgir las comunidades cristianas en el interior de la Iglesia.

Por otra parte, *la estructura de la Iglesia, como sociedad perfecta, jerárquica y piramidal entró en crisis* entre nosotros. La relectura de los primeros capítulos de los *Hechos*, donde se narraba la vida de la primitiva Iglesia, nos llevó a la conclusión de que la Iglesia debía concebirse como *una comunidad de iguales*, con diversos servicios y ministerios, al servicio de las personas, especialmente de los pobres y marginados de la sociedad, al estilo de su iniciador Jesús de Nazaret. Que la Iglesia no podía ser una estructura de poder, sino de servicio al mundo.

La apertura al mundo era un reto para estas comunidades. Nos habían enseñado que era necesario huir del mundo, para encontrarnos con Dios. Y descubrimos que lo *encontraremos en la historia de la humanidad*. Porque es ahí donde

se manifiesta. Por ello *creer es comprometerse* en el devenir de la historia de la humanidad. La Buena Noticia hay que proclamarla en el mundo, y especialmente en el mundo empobrecido y marginado de la sociedad. La opción por los pobres es básica en el seguimiento de Jesús» (J. Gil).

«La gran pregunta al aterrizar en una parroquia rural fue: *¿Qué haré yo para meter el vino nuevo en odres tan viejos*? Constato enseguida que las relaciones humanas de mis parroquianos no están alentadas por un proceso de conciencia cristiana que fuera configurando una comunidad. A nada que hurgara, ahí estaban las heridas de la guerra, las clases sociales: pobres y ricos. Las carencias de formación eran evidentes. Debajo de la hojarasca de prácticas religiosas más o menos forzadas o rutinarias aparecía con facilidad la deriva a la superstición. Y yo quiero intervenir favoreciendo un crecimiento de la cultura religiosa más actual, más evangélica, más conciliar…Y empezamos a organizar encuentros de pastoral de bautismo y de matrimonio, con metodología que respetaba lo más posible su capacidad.
Paralelamente voy constatando *un cambio* que llamaré *antropológico*, fuerte y en muy breve tiempo, del que insensiblemente tomamos conciencia: el control de la natalidad, la emancipación de la mujer, el progreso de la medicina, de la higiene que facilita el alargamiento de la esperanza de vida, el mundo de la comunicación mundial… *No se puede comprender nuestro mundo con conceptos y esquemas pensados para otro mundo*» (G. Lanseros).

«Pronto, después de dos años como coadjutor en una parroquia, planteé al obispo mi pretensión de ser *cura obrero*. Antes había tenido una experiencia de un mes, junto a otros compañeros, trabajando en una fábrica e incluso, estando de coadjutor en la parroquia, echaba algunas horas de trabajo por las mañanas en un taller de motos.

Yo no sabía entonces que el Concilio había dejado abierta la posibilidad de que los curas pudieran trabajar manualmente, a criterio de cada obispo. Añoveros aceptó mi propuesta. Y empezamos a funcionar *en equipo* con otros dos compañeros curas obreros también. Llegamos a ser veintiún curas obreros en la diócesis de Cádiz-Ceuta y teníamos nuestras reuniones y contactos periódicos. No solíamos ir por la parroquia a la que estábamos oficialmente adscritos, salvo para ocasiones muy puntuales de casar a algún compañero o bautizar a alguno de sus hijos. *Vivíamos en un piso y allí fuimos formando una comunidad de base con gente del barrio*, compañeros de trabajo y algunos amigos» (J. Cejudo).

Pronto, después de dos años como coadjutor en una parroquia, planteé al obispo mi pretensión de ser cura obrero.

d.- resistencia durante un duro invierno. los últimos pontificados.

«Y después del Concilio, casi enseguida, vino el malestar de un sector de la Iglesia (los del poder religioso) ante ese manifiesto de vitalidad que había supuesto el acontecimiento conciliar. De la *multinacional del Vaticano* se apodera el *miedo a perder poder* y la falta de fe; y se cierran otra vez las ventanas con la elección de Juan Pablo II. Con este Papa se vuelve a la necesidad de *frenar los desenfrenos*. Y ganan los malos. El Concilio resulta ser incordiante y contraproducente para los intereses del Vaticano; y se le arrincona para que no moleste…

En suma, la *pelea* y la crisis interna de la Iglesia. No se ha resuelto, está ahí. La jerarquía sufre de más y más descrédito por su cerrazón, inoperancia y lejanía de una sociedad que cambia velozmente y ha entrado en un nuevo milenio, cuyas preguntas y modelos son otros, muy alejados de lo que ofrecen formas y modelos religiosos anteriores» (J. L. Sainz).

«La jerarquía española se hacía el *hara-kiri*, resistiéndose a la puesta en práctica del espíritu del Concilio; se cargó la Acción Católica, en connivencia con la dictadura, destituyendo a más de ciento veinte dirigentes nacionales o regionales de la A. C., la mayoría laicos. La *Asamblea Conjunta de Obispos-Sacerdotes*, democrática cuando fueron mayoría los obispos conciliares, logró salir adelante con dificultades, claramente en sintonía con el Concilio, pero de ahí no pasó. Las *propuestas aprobadas se quedaron en los papeles*» (J. Centeno).

«Pero *los guardianes del templo no querían el cambio*… Se había olvidado, aunque enseguida se caería en la cuenta, que las estructuras romanas y, sobre todo, los cardenales que estaban al mando en Roma, no habían cambiado. Y que la mayor parte de los obispos, no impulsados en adelante en la euforia conciliar, *no tenían la capacidad humana necesaria para afrontar la radicalidad de los cambios indispensbles*, de los que poco a poco se iba tomando conciencia. El impulso inicial se podía radicalizar en algunas partes. Y esto no tenía cabida en una institución que retomaba sus hábitos: la seguridad que nace del inmovilismo. Así, la creatividad litúrgica fue rápidamente encorsetada por textos oficiales, por tanto, intocables, que emanaban de Roma. El *fin de las ilusiones* en cuanto a los cambios rápidos y profundos que muchos deseaban, estuvo marcado, desde julio de 1968, por la *Humanae Vitae*. Pablo VI publicó su encíclica contra las recomendaciones unánimes de la comisión creada para darle una opinión y contra la recomendación de la mayoría de la segunda comisión que él había constituido personalmente. El otro tema que el papa se había reservado, la posibilidad de curas casados, se perdió entre las arenas…» (E. Mairlot).

«Y así llegó un *invierno eclesial* que está durando mucho, al menos para quienes han quedado *a la intemperie* tras la apertura de puertas y ventanas. La sensación en muchos cristianos y cristianas de que las opciones más conservadoras han ganado la partida, y de que el *clericalismo* sigue marcando la pauta de un Pueblo de Dios como menor de edad; de que la jerarquía episcopal está sometida al papado, y el papado a la curia… Predomina una imagen de Iglesia que *parece añorar la cristiandad*, el nacionalcatolicismo y *se aferra al poder* y privilegios impropios de una sociedad laica y plural. La distancia entre la jerarquía y los sectores de iglesia de base se hace mayor y el *diálogo prácticamente imposible*» (D. Orte).

«El concilio *sigue vigente*, no tanto en la estructura eclesial institucional y jerárquica,
sino sobre todo en la iglesia de base, donde muchos curas célibes y sobre todo curas casados, y muchos cristianos progresistas o renovadores intentan seguir renovando y comprometiéndose» (B. Mendíjur).

«La toma de conciencia de la radicalidad de los cambios a efectuar en la Iglesia se va a profundizar. Así Marcel Légaut, un gran cristiano y pensador, escribía a principios de julio de 1989: *No pienso que el Vaticano haya cambiado nada importante en la Iglesia romana, aunque la impresión haya podido ser diferente durante unos pocos años. Algunos pequeños cambios, especialmente en liturgia, han podido dar esa impresión…Pero esta Iglesia no ha considerado necesario reconsiderar sus estructuras, revisar su doctrina y modificar su disciplina, teniendo en cuenta los conocimientos y las técnicas modernas*. El número de cristianos que han ido llegando a estas mismas conclusiones, no ha cesado de incrementarse. No se puede ignorar este *análisis de situación*» (E. Mairlot).

e.- la semilla conciliar pervive ante nuevos retos. el futuro.

«Y en este contexto en que vivimos hoy, ¿qué podríamos hacer desde nuestra evolución personal y como miembros de una pequeña comunidad cristiana? La verdad, creo que ***nunca me sentí cura funcionario***. Y en parte se lo debo a la suerte de haber vivido aquellos tiempos en que fue convocado y se llevó a cabo el Vaticano II. De hecho, mi idea sobre los *ministerios y carismas diferentes* en la comunidad, como instrumentos de servicio, no ha sufrido ni necesitado de adaptación notoria. El sacerdote es uno más al servicio del conjunto. ***Es la comunidad la que manda***. Si acaso, me preocupó siempre poner mi grano de arena como animador de esa vida interna del grupo, desde mi preparación más específica. A decir verdad, el propio Vaticano II, se quedó como muy pobre (por defecto) al no poner en su sitio ni definir la fotografía y el papel del sacerdote que la Iglesia requería para los nuevos tiempos (trabajo, celibato opcional, etc.) Eran

aquellos tiempos. Hoy, después de mucho desmonte y gracias a Dios, en la Iglesia Pueblo de Dios se acepta en las comunidades, sin problemas, a sacerdotes casados, que trabajan…» (J. L. Sainz).

«Vivimos un mundo en el que se da una enorme *ambivalencia*. Por un lado, la *exaltación* hasta límites insospechados de la *individualidad humana*; más que nunca se valora cada individuo como un sujeto de consumo, junto al modelo social de desarrollo en el que su crecimiento en flecha, cada vez más rápido, prima sobre los demás, sin importar las enormes diferencias que establece entre las personas. No crece hacia los costados en busca de la igualdad, sólo hacia arriba. Por otra parte, esta ambivalencia se manifiesta como ***un sueño de libertad, basado en la esperanza activa y activada mediante el compromiso***, de grupos y de organizaciones.

Me quiero fijar para esta breve reflexión en el capitulo II de la *Gaudium et Spes* -a propósito de la comunidad humana- y lo que lleva consigo de ***aprendizaje en el obrar solidario***; este aprendizaje nos acostumbra a vivir como miembros de una gran comunidad, en contraposición a la exaltación de la individualidad y de grupos de consumidores; sin duda la vida de la comunidad humana, como forma de vida, sigue siendo un referente en los ***espacios vitales de la vida cristiana***. Estos *espacios de vida*, pequeños por supuesto, son el hábitat natural de vida en la comunidad cristiana, de cualquier comunidad, y marcan el estilo de nuestro movimiento. No sabemos por qué crecen, pero sí sabemos que están ahí y producen admiración. *Este estilo de vida es algo que queda y que sigue impulsando el espíritu y el mensaje del Vaticano II, aunque esté secuestrado.* La vivencia en la comunidad, las reuniones esperadas con tanto interés son la expresión del amor de Dios entre nosotros; aquí es donde se produce la interdependencia entre las personas, la promoción del *bien común* etc., valores que ansía vivir una gran parte de la Humanidad» (C. Mirones).

El espíritu de aquel concilio sigue vivo en muchos de nosotros para seguir adelante.

«Del Vaticano II hemos ido aprendiendo a ***distinguir el espíritu y la letra***. Una cosa es el espíritu que impulsó y animó una apertura y un camino de reformas, y otra cosa es la letra, que unas veces se ha citado para respaldar unas posturas y otras esa misma letra se ha interpretado en direcciones bien distintas y opuestas. La letra de los documentos refleja la ambigüedad y tensiones entre las corrientes del aula conciliar y su reflejo en textos a veces casi contradictorios. Leer ahora mismo el texto, hay veces que tira para atrás. *En el mundo tan acelerado que vivimos, es normal que lo que se dijo hace 50 años nos pueda sonar extraño hoy*, o se nos quede corto. No es cuestión de recuperarlo, sino de superarlo, *impulsados por el mismo espíritu* de aquel *aggiornamento*: el día de hoy es muy distinto» (D. Orte).

«A estas conclusiones nos han llevado las intuiciones del Vaticano II, con la pretensión humilde de ser fieles a sus indicaciones, y de la mano de un importante sector de teólogos que caminan en esta misma dirección. ***Solamente hemos iniciado el camino***. En esta dirección caminamos, en referencia

continua al Evangelio, a Jesús de Nazaret y su mensaje del Reino, y a los descubrimientos de la ciencia moderna. Estamos convencidos de que *otro cristianismo es posible, otra Iglesia es posible y otra teología es posible*. Y éste es el desafío que hoy tenemos las comunidades, surgidas del impuLso del Vaticano II» (J. Gil).

«*El mundo de hoy no es el mismo* de los tiempos del Concilio. Pero sí que creo *que el espíritu de aquel concilio sigue vivo* en muchos de nosotros para seguir adelante, afrontando los nuevos retos a nivel eclesial y social que hoy se presentan: la necesidad de una mayor articulación entre colectivos, para hacer frente a la *terrible involución que hoy vive la Iglesia* fomentada por los últimos papas, tan distintos de aquel profeta Juan XXIII; y a nivel social y mundial, para afrontar los efectos terribles de una *crisis mundial sin precedentes* que está haciendo estragos entre los sectores populares. A nivel eclesial se está fomentando los colectivos más integristas y tradicionales, marginando a los más renovadores y conciliares, como está pasando con las comunidades de base y los teólogos de la liberación que son sancionados por los jerarcas actuales» (J. Cejudo).

«El concilio sigue vigente, no tanto en la estructura eclesial institucional y jerárquica, sino sobre todo en la iglesia de base, donde muchos curas célibes y, sobre todo, curas casados y muchos cristianos progresistas o renovadores intentan seguir renovando y comprometiéndose...» (B. Mendíjur).

«*No es ni fue un fiasco el Vaticano II*; *sino* ***una luz que sigue iluminando*** *el mundo nuevo*, donde caben muchos anhelos de una parte de la Humanidad, la parte de los *limpios de corazón*, puesto que estamos ya lejos de los modos de vida caducos de aquella época. No quisiera pecar de ingenuo; y si lo soy, por favor, borradlo; pero sí quiero manifestar hoy mi gran esperanza, la misma que sentí un 11 de octubre de 1962, en Toñanes (Cantabria), cuando además aquel mismo día iba a casar a una pareja joven» (C. Mirones).

«La conmemoración del Vaticano II *exige una* ***profunda renovación de la Iglesia***; y más en estos momentos en que con los dos últimos papas *se ha retrocedido a la época preconciliar*, lo que está generando una *falta de credibilidad* de la misma Iglesia, sobre todo entre los jóvenes. Necesitamos una Iglesia que sea signo de la sociedad que queremos» (F. Bermúdez).

«El año de formación en El Prado supuso un crecimiento evidente, en cuanto a ***ganar el pan como uno más*** de los no privilegiados (resultaba un aprendizaje de humanidad) y *aprender a leer la vida cotidiana*, anotando cuidadosamente los detalles que la expresan. ¿Cómo hacer que los sufrimientos y las alegrías de los hombres puedan ser mías, si no aprendía, en las revisiones de equipo, a mirar, es más, a contemplar, a compartir…(G. Lanseros).

«Desde una ***espiritualidad*** *mística,* nos insertamos en la realidad, en el mundo del trabajo. Revolucionarios por el Reino y disponibles a lo que esta misión pida; con una experiencia profunda de entrega, de totalidad, de plenitud... con referencia, de una u otra manera, a los epígrafes siguientes.

a. *Vivir* ***como uno de tantos*** en el trabajo, estilo de vida y compromiso. Con los movimientos sindicales, partidos políticos de izquierda, asociaciones, ambientes de marginación y de exclusión social, inmigración, gente que vive a ras de tierra. Ése es el lugar donde germinan y florecen los brotes del

Reinado de Dios que queremos favorecer mediante nuestro *ministerio-servicio de curas obreros*. Intentamos estar en las causas de los problemas, en lo más duro de las situaciones injustas, allí donde la falta de horizonte humano es el pan casi diario de mucha gente. Creemos que estamos en nuestro sitio, sin angustias, libremente; y es ahí donde realizamos nuestro ministerio, primero como cristianos, y además, como curas.

b. Conscientes de que ***la encarnación se moja en las estructuras***. La encarnación no se conforma con sufrir o denunciar los hechos de exclusión, ni con orarlos o contemplarlos, sino que se compromete con las causas estructurales de fondo; no afrontar las mediaciones históricas de la fe evangélica es infantilismo claudicante.

c. Hemos aceptado que la encarnación vivida a fondo en lo concreto *lleva a la contemplación y enseña a estar* ***en la periferia social y eclesial***. A grandes rasgos, nos vemos y nos situamos en la periferia tanto social como eclesial. Es ahí precisamente donde queremos estar. Toda institución, genera un centro y una periferia. En el centro se nota más el poder, la visibilidad, el privilegio, la autoridad, la lejanía. En la periferia se vive mejor la servicialidad discreta, el anonimato sencillo, la vida a ras de tierra, la levadura, el grano de trigo, la decisión compartida y la cercanía a la gente: sus problemas, sus luchas y sus dichas. (J. P. Pinillos).

«Las ***pequeñas comunidades de base*** fueron flor del Vaticano II. El terreno en que surgieron, se abonaron y crecieron fueron los movimientos sociales contra la dictadura: movimiento obrero, sindical y vecinal, los barrios populares de las ciudades; en lo eclesial, los movimientos apostólicos (A. C., JOC. HOAC, V. O. y otros como CPS, curas obreros, misión obrera, etc.) El Vaticano II supuso sobre todo un impulso: su *espíritu* ponía en marcha procesos de salir, de misión, de encarnación, de liberación de ataduras…Ese espíritu se intentó reflejar en documentos que a veces acabaron encorsetándolo» (D. Orte).

«Esto era lo definitivo: ***la Iglesia puede vivir con menos***, a condición de que cuide *un estilo de presencia* conforme a las intuiciones del Vaticano II: menos metafísica, más pastoral, con un par de botas fuertes que le permitan *pisar tierra*. Lo mismo que Jesús: se encarnó y proyectaba sobre la gente una mirada empática profunda, y desde esa mirada gastaba mucho tiempo enseñando y lo hacía en su medio, no la catedral, sino la montaña» (G. Lanseros).

«Pronto también nos unimos a las C. C. P. Con otros amigos iniciamos la comunidad de Emaús. Para nosotros es y ha sido la vida de ***la pequeña comunidad*** la que mantiene nuestra fe, nuestra vida, nuestro compromiso. Es la Iglesia que anhelamos: *comunidad de iguales, reconocimiento de los diversos carismas, valoración de todos, igualdad de hombres y mujeres*… En la comunidad de Los Rosales tuve la oportunidad de ejercer el ministerio en la celebración de la eucaristía. Pero siempre descubriendo y avanzando en que *quien celebra no es el cura, sino la comunidad*; que en la comunidad ya no hay clérigos-laicos, docentes y discentes, sagrados y profanos, sino que la comunidad es la protagonista de su caminar. (J. L. Alfaro)

En la relación y vivencia de la Iglesia de Jesús procuramos *una comunidad de creyentes comprometidos con lo real* en hechos y en palabras y con *un*

acompañamiento entre iguales en nombre del Evangelio, dentro de una Iglesia que sale al encuentro del mundo y del movimiento obrero: en las fábricas, construcción, hospitales, barrios, etc. Desde este enfoque eclesial se facilitó una opción clara *a favor de* ***pequeñas comunidades adultas*** con una formación catecumenal fuerte, que nacen como búsqueda de un espacio de libertad dentro de la Iglesia, «ni fuera ni en paralelo». También trabajamos los curas obreros a favor de una comunidad -parroquial o no- capaz de vivir de sus propios medios económicos sin dependencia del dinero del Estado ni en sus gastos de funcionamiento ni en la paga de su cura. (J. P. Pinillos).

«Pronto conecté también con el movimiento de C. C. P. y me sentí muy a gusto ahí. Porque era *un tipo de comunidad cristiana* como la que yo iba buscando: abierta, participativa, creativa en los signos, celebrativa, festiva, donde todos tenían un nombre concreto y existía un ambiente familiar... ¡Tan distinto de aquellas misas donde nadie conocía a nadie, donde el cura hablaba y los demás escuchaban pasivamente sin rechistar, donde nadie podía hablar ni participar...!» (J. Cejudo).

«El Vaticano II esbozó un ***modelo de convivencia para la comunidad humana*** basado en el *respeto a la dignidad de la persona*; también puso en valor la *lucha por la igualdad* entre todas las personas, superando así cualquier forma de discriminación, superando también esa forma de vida individualista, haciendo una llamada ferviente a la corresponsabilidad del mundo y a la participación. *Este modelo ha sido reforzado por las comunidades cristianas*, aunque las circunstancias a veces lo impedían o la jerarquía ponía sordina a su tarea. Una hermosa fuerza renovadora a través de las comunidades está florando en el mundo. Tal vez nosotros *somos fruto de una primera ruptura necesaria* para crear una comunidad con vida. (C. Mirones).

«El **ministerio presbiteral** fue centrándose en *pequeñas comunidades*, grupos o movimientos. Muchos consiliarios nos integramos poco a poco en la vida civil con los militantes laicos, participando en las *luchas sociales por las libertades cívicas y políticas* de aquellos años llamados actualmente de transición a la democracia entre 1965 a 1975» (J. Centeno).

Las pequeñas comunidades de base fueron flor del Concilio que supuso sobre todo un gran impulso para ellas.

El *estilo de vida de* ***las primeras comunidades cristianas*** era una referencia a seguir: una Iglesia cristocéntrica, comunitaria y fraterna, casa de los pobres y marginados, profética, que anuncia con la palabra y el testimonio de vida el mensaje de Jesús y denuncia todo aquello que se opone al plan de Dios. Inculturada y encarnada en la vida del pueblo. Misionera. Participativa, en donde tanto el laico como la laica y el sacerdote tienen voz y voto. *Unida y plural. Orante. Pueblo sacerdotal. Martirial,* en el sentido de estar dispuestos a dar testimonio con la propia sangre del proyecto de Jesús (L. G., 35)» (F. Bermúdez).

«El Concilio nos dice que la ***Iglesia entera es carismática***, que todo cristiano posee algún carisma para servir a la comunidad, como señala san Pablo. En la Iglesia existe, desde sus orígenes *una gran variedad de servicios, funciones y*

tareas, que reciben el nombre de ***ministerios***. En las primeras comunidades cristianas todos eran responsables y protagonistas. Cada creyente tenía una tarea, un ministerio, expresión de un carisma. Y cada ministerio surgía de las necesidades concretas de la comunidad. El Concilio *renueva el sentido del sacerdocio ministerial como un servicio a la comunidad*. Supera aquel concepto de sacerdocio como privilegio o como consagrado, pues todos los cristianos son consagrados (L. G., 10 y 34). Con el Concilio la jerarquía deja de ser *jerarquía de poder* para ser *jerarquía de servicio*, abierta siempre al diálogo Ya no hay ministerios de primera categoría y ministerios de segunda y de menos dignidad. La dignidad no está en el ministerio en sí mismo sino en la capacidad de servicio. Todos los ministerios son necesarios y dignos, sólo que diferentes» (F. Bermúdez).

«Y no necesariamente, como antes, una persona lo hace todo, sino al contrario: cuanta más participación, mejor. Lo cual tampoco significa suprimir ni desdibujar el servicio de cura. *El* ***cura*** ha de ser *uno más*, pero ha de ser *uno mismo*: no es más que nadie pero ha de ofrecer su carisma y su servicio si la comunidad se lo demanda y reconoce. Es un reto (personal y comunitario): ***ser cura sin ser clero***. Algunos curas, sin renunciar a nuestro carisma y ordenación, hemos ido aprendiendo a ejercer nuevos ministerios (en plural: plurales, diversos), junto con otros carismas y servicios en la comunidad» (D. Orte).

«Poco a poco fui descubriendo tres cosas que serían para mi vida fundamentales. La primera es que tenía que ser ***uno más***. Sin privilegios, sin exclusiones, del pueblo. La segunda es que el *personaje cura* se estaba tragando a la persona José Luis. En unos cursos de dinámica de grupos lo descubrí con una fuerza tremenda. Yo tenía que ser José Luis. La tercera es que *mi relación* con Juani, que creíamos de profunda amistad, empatía, colaboración, apostolado… poco a poco se fue objetivando y descubriendo que realmente *era amor*. Me había enamorado con toda mi alma» (J. L. Alfaro).

La jerarquía debió dejar el poder para ser jerarquía de servicio, abierta siempre al diálogo

«El ***sacerdocio cristiano*** no consiste en celebrar ceremonias rituales sacrificiales, sino en *conmemorar y actualizar la vida y muerte de Cristo*, su sacrificio existencial (Estrada), de tal manera que la comunidad participa simbólicamente en ellas y es capaz de prolongarlas en su vida mediante la fe y la práctica de la justicia y la misericordia. Muchos teólogos se plantean la misión del sacerdote hoy en esta realidad, marcada por la injusticia, la pobreza, la exclusión de las mayorías y la escasez de sacerdotes. El ***sacerdote*** es un dirigente de la comunidad, electo por la misma, célibe o casado, que ha dado pruebas de compromiso con los pobres y sus causas de liberación, hombre de fe, sencillo, austero, libre frente al poder, desprendido del dinero, abierto al diálogo y que sabe delegar y acompañar» (F. Bermúdez).

«La vida de *cura obrero* facilita ***otro modo de ser curas:*** desmitificados de su imagen de gente influyente y con poder, e insertados en la vida real por su trabajo profesional-obrero y por su tipo de compromiso pastoral;

desde ahí *contemplativos,* que procuran ganar su *modus vivendi* como uno de tantos, por el deseo de compartir condiciones de vida, especialmente en estos momentos difíciles, y por la autonomía que ello reporta de cara al erario público, a la diócesis y a la propia comunidad; hombres que optan -en un porcentaje minoritario, pero significativo y respetuoso- por la familia-hogar y por la progresiva defensa teórica y práctica del ***celibato opcional*** en los ámbitos en que vaya siendo posible, si ésta es su honesta decisión evangélica apoyada en comunidades concretas y en lo que defienden muchos teólogos y comunidades cristianas de acuerdo con lo manifestado públicamente por algunos obispos y cardenales de reconocido peso y significación» (J. P. Pinillos).

«El Concilio nos ha impulsado a ***cambiar la forma anterior de ser cura***: vivir desde la sencillez y la humanidad; hacer comunidad a partir de los pobres o de los de abajo; superar servidumbres legales, jerárquicas, rituales, teológicas; desclericalizarnos; impulsar pequeñas comunidades igualitarias y democráticas; impulsar una iglesia doméstica, una iglesia laboral desde la encarnación de vida y el trabajo profesional; volver a la realidad de donde salimos o nos sacaron *cuasi-engañados*…» (B. Mendíjur).

«Fueron varios los temas en que más énfasis se hizo en aquellos años: la búsqueda de **otra forma de ser Iglesia**. *La Iglesia, nuevo pueblo de Dios.* El Concilio rompe el concepto de iglesia piramidal y autoritaria, que nació con Constantino, para recuperar el sentido genuino de pueblo de Dios, como un círculo en cuyo centro está Cristo y alrededor de él todo el pueblo: laicos y laicas, religiosos, religiosas, sacerdotes y obispos. Todos son parte del pueblo de Dios en marcha hacia la construcción del Reino en la historia. *La Iglesia, comunidad de los que siguen a Jesús*, *comunidad de comunidades de los discípulos y discípulas de Jesús*» (F. Bermúdez).

«Habrá que *seguir buscando con otros*, para dar respuesta a las ***nuevas preguntas*** que cuestionan hoy nuestra fe, para recolocarnos y poder abrir cada día más la fe a la vida. Y si miramos para atrás, que sea sólo para aprender de la historia y evitar errores pasados. Habrá que *perder el miedo*, valorar lo andado y mantenernos despiertos y lúcidos, para sacar lo mejor, en comunidad con otros creyentes o no creyentes, de lo que estos momentos de cambio profundo de la sociedad pueden aportar de positivo al mundo que nos ha tocado vivir. Habrá que valorar nuestros pasos personales de libertad y pequeños pasos en grupo ***hacia la utopía*,** día a día, en las cosas pequeñas, con humildad y con gratitud constante a Dios. En lo personal y como pequeña comunidad cristiana, tendremos que mantenernos inamovibles en nuestra actitud ante una Iglesia oficial, que no nos sirve, como tampoco sirve al hombre de hoy, y optar por la *Iglesia cercana al estilo de Jesús,* que es portadora de buenas noticias y de preferencia por el hombre más que por el sábado» (J. L. Sainz).

Otro modo de ser curas: desmitificados de su imagen de gente influyente y con poder, e insertados en la vida real

«*El sacerdocio de los fieles por el hecho del bautismo es más importante que el sacramento del orden*. Cualquier creyente puede asumir responsabilidades en las

comunidades cristinas. La presidencia de una celebración eucarística ¿por qué no puede realizarse por cualquier persona que tenga cualidades de animarla? ¿No puede darse el protagonismo a toda la comunidad que celebra? Lentamente, esto está ya siendo habitual en ciertos grupos muy extendidos.

Nuestros movimientos de *comunidades* se ***organizan horizontalmente en redes***. Constituimos *otra forma de ser iglesia*. No nos desvinculamos de la Iglesia institucional, a veces formamos parte de los consejos diocesanos si se nos admite. Comprometidos en organizaciones laicas y confesionales para construir una nueva sociedad. El Evangelio es nuestra referencia. *Nuestro templo es el mundo. Nuestro espacio sagrado es el espacio público.* ***Nuestro altar*** es una mesa donde compartimos el pan y el vino con nuestras alegrías y tristezas; alrededor de ella nos arrepentimos de nuestras infidelidades. Cualquiera puede ejercer el ministerio de proclamar la Palabra, animar con el canto la celebración, explicar el sentido de lo leído, desarrollar un problema que nos concierne, manifestar las llamadas de Dios que cree percibir, expresar su alabanza, hacer una oración, tomar un compromiso o coordinar el desarrollo de toda la celebración. *La eucaristía sigue siendo la celebración de la fe*» (J. Centeno).

«Diríase que el mismo Vaticano II, que nos ha servido a nosotros durante tantos años de nuestra vida, ya casi lo tenemos un poco en el desván. Hoy nos llama la atención y nos desborda *la* ***profunda mutación cultural*** *que supone esta posmodernidad* de la era de las nuevas tecnologías y la tremenda revelación del liberalismo ultra imponiendo sus leyes y originando una crisis sin precedentes, que no van a pagar ni a sufrir los poderosos del dinero ni los religiosos del poder.» (J. L. Sainz).

«Hemos llegado a una situación en que muchos de *quienes habían puesto su esperanza* en el Concilio para cambiar el rostro y las estructuras de la Iglesia, *se han encontrado poco a poco extranjeros* y como fuera de la institución: ***empujados a vivir fuera de los muros*** de una Iglesia transformada en secta, que les ignora, buscando excluirles. Al mismo tiempo, *profundizando en su fe*, alimentándola del Evangelio, asumiendo su realidad y la del mundo actual, se van construyendo, afrontan su autonomía y una espiritualidad que les compromete con los problemas de hoy en día. Se han hecho conscientes de que no hay una religión superior a otra. Y de que una religión que no conduce a la persona hacia un camino de vida interior que les conduzca a darse una espiritualidad propia, está desfasada» (E. Mairlot).

f.- celebrando el 50º aniversario desde el compromiso y la libertad.

¿ Nos encontramos en las páginas precedentes con una manifestación sin más de la *lucha entre ideologías* o *convicciones t eológicas*; o de una lucha por el poder? ¿Quienes *perdieron* en el Vaticano II (*minoría conservadora*), han conseguido retomar el poder y el control de la Iglesia católica, mientras quienes *ganaron* entonces (*mayoría progresista)* se encuentran hoy derrotados y condenados a la *marginalidad* y a la *oposición*? Este análisis es respetable; aunque incompleto.

Como creyentes hemos de ampliar la perspectiva: la Iglesia es *una comunidad humana* con todas sus consecuencias, por supuesto; con sus tensiones y luchas ideológicas, legítimas dentro del respeto a la pluralidad. Pero no podemos ignorar *su elemento fundante*: está vertebrada en torno a una persona histórica (**Jesús** de Nazaret) y a un mensaje (el **Evangelio**). Esto significa que, en la medida en que no practicamos los grandes valores del Evangelio (**bienaventuranzas**), quedamos deslegitimados como Iglesia y traicionamos el mensaje de Jesús. Esos valores no pueden estar sometidos a luchas ideológicas, teológicas ni a luchas por el poder: son **el fundamento** de la Iglesia y se hacen realidad en la vida. Hay una lucha -legítima, por supuesto- de formas de pensar; pero no estamos legitimados a marcar rumbos que olviden lo original. El Concilio nos recordó la ***urgente necesidad de reencontrar los orígenes*** para poder servir al mundo contemporáneo. Sólo desde esos parámetros servimos para lo que Jesús puso en marcha… Una Iglesia que no opte con hechos por esos valores evangélicos -pobreza, servicio, fraternidad, respeto, sencillez, opción por los pobres y excluidos…-, será una institución religiosa más, pero carecerá de legitimidad para definirse como seguidora de Jesús y será un ejemplo de incoherencia.

Por eso agradecemos que quienes intentan vivir ese Espíritu, cuenten su andadura y su apuesta por **una Iglesia más cercana a Jesús y al Evangelio**. Son muchas las personas y comunidades que caminan en esa dirección y harían mucho bien contándolo: darían a conocer otra imagen de Iglesia diferente a la que siempre se presenta como la única.

El Concilio Vaticano II -en la forma más solemne y legítima que pueda pensarse- supuso el compromiso y el empujón para **redescubrir ese Espíritu fundante**, que había ido quedando arrinconado y desvirtuado a lo largo de los siglos. Todo lo que esté en ese camino emprendido y señalado por el Concilio, es legítimo y habilita a la Iglesia para ser fermento, sal y levadura de una nueva sociedad. Ese camino nos abre al futuro, a todos sin excepción.

Ramón Alario

Testimonios citados: José Luis Alfaro. (Albacete). Fernando Bermúdez. (Murcia). Juan Cejudo. (Cádiz). José Centeno. (Valladolid). Jesús Gil. (Zaragoza). Guillermo Lanseros. (Santander). Edouard Mairlot. (Gijón). Bernardino Mendíjur. (Vitoria). Cecilio Mirones. (Madrid). Mario Mullo. (Quito. Ecuador). Demetrio Orte. (Valencia). Julio P. Pinillos. (Madrid). José Luis Sainz. (Madrid).

Con humilde resolución... el Vaticano II con sus más y sus menos.

Francisco Javier Avilés Jiménez

Ladran, luego cabalgamos...
o por las resistencias sabrás donde están las novedades.

El 11 de Octubre de 2012 se celebra el 50 aniversario de la inauguración del Concilio Vaticano II. Hay quien dice, y no le falta razón, que un concilio eclesial tarda mucho tiempo en arraigar y dar sus frutos, a veces más de un siglo. Pero el considerado -para los católicos- XXº concilio ecuménico, no rema solo contra el tiempo y las diferencias propias de una sociedad tan numerosa, plural y compleja como la Iglesia. El programa para la restauración o inversión de la orientación renovadora que marcó el concilio se puso en marcha antes de su clausura y se fijó objetivos al más alto nivel: la elección de los sucesores de Pablo VI, el control de los papas que debían pilotar el largo proceso de «recepción» del concilio, desde Juan Pablo I, a pesar de quienes todavía hoy piensen que era un papa reformador. Lo que se había perdido en el aula conciliar se intentaría ganar en los cónclaves, más reducidos y, como su nombre indica, más cerrados. El actual pontificado de Benedicto XVI pertenece a este programa.

Juan XXIII conocía de antemano los muros que tenía delante y las resistencias feroces que había de enfrentar.

Es conocida, en mayor o menor medida pero suficientemente, la azarosa dificultad con la que la intuición original y directriz de Juan XXIII se plasmó en el proceso de preparación y los esquemas previos del concilio. Aquí hay que citar el trabajo encomiable, riguroso y fiel a la eclesiología del Vaticano II que ha realizado el historiador de la Iglesia italiano G. Alberigo. Pero el papa convocante había dicho en el breve y decisivo discurso de anuncio del concilio (25 de enero de 1959) que lo proponía *con humilde resolución*. La humildad no parece deberse exclusivamente al carácter virtuoso del papa Roncalli, sino al realismo del que sabe de antemano los muros que tiene delante y las resistencias feroces que ha de enfrentar. Pero la humildad no resta a la «resolución» convicción, determinación, coherencia. Y esta *humilde*

resolución prevaleció a las maniobras del sector conservador, a la sazón en la cúspide de la curia (con el cardenal Ottaviani a la cabeza) y por tanto de la organización del evento conciliar. Valga esa consideración para resumir la complicada historia del desarrollo de los debates, formulación y reformulación de los documentos que se sometían a la aprobación de los padres conciliares, reuniones de urgencia con los asesores teológicos, cambios sobre la marcha... materia sociológica, ideológica y política, que es la materia prima de todo grupo humano que sea mínimamente plural y sin embargo quiera permanecer unido. Ladridos, pues, los hubo antes, en y después de la realización del concilio, pero, como dijera don Quijote, confirmaban que el concilio seguía su andadura, cabalgaba a pesar de los pesares.

A los cincuenta años de esa iniciativa que sin dudas ha sido de las más decisivas en la historia del Cristianismo, tenemos que superar los extremos que la reducen a una caricatura. Por un lado, los que nos situamos a favor de una visión más progresista y evolutiva de la Iglesia no hemos sido del todo justos con el concilio al verlo insuficiente en sus resultados, malogrado en su aplicación, superado en su valoración. Era poco, se quedaba corto... Estas consideraciones pecan por un lado de ahistóricas, no tienen en cuenta el contexto real del que se parte ni el carácter procesual -por no decir lento- que tiene todo movimiento histórico y comunitario. Por otra parte, y esto sería más grave, podían dar a entender que la Iglesia no es sino lo que algunos hemos descubierto, con honradez y fiel amor a la Iglesia y el Evangelio, pero que no es ni puede ser la única, porque no estamos solos ni queremos caer en la tentación del exclusivismo intransigente. Eso no quita que por coherencia con la dirección emprendida por el concilio pensemos que se es más fiel a su intención si se profundizan esas reformas y se llegan a plantear cuestiones que en aquel momento todavía no estaban maduras y que ahora no pueden silenciarse ni aplazarse sin dañar la plena actualización de la Iglesia que pretendió el concilio. Nos referimos, entre otras, al cambio en los procedimientos para nombrar los obispos, contando con el parecer de las comunidades, a la eliminación del celibato obligatorio y la ordenación sacerdotal de mujeres también.

Por otra parte, en el otro extremo y éste ocupa ahora el aparato directivo de la Iglesia y guía la interpretación oficial del concilio, se habría confundido el verdadero sentido de los documentos conciliares amén de perversiones o extravíos en su aplicación que habrían supuesto un daño para la Iglesia y su autenticidad. Resurge en esta línea, porque pertenece a esa raíz, el temor de quienes durante el concilio intentaron frustrar la opción profundamente transformadora que subyacía a la mayoría conciliar y a la intención de quien lo convocó, el miedo a que al abrirse el frasco de las esencias se perdieran. De nuevo nos topamos con la pretensión de posesión y formulación unívoca de la «esencia del Cristianismo» ¡hay que ver lo que ha dado de sí y en qué direcciones tan opuestas este esencialismo! ¡cómo si hubiera esencias sin accidentes!

Pablo VI cayó bajo la sombra de los miedos a que el concilio supusiera una decadencia de la Iglesia,

Pablo VI, que dando una de cal y otra de caña (para las decisiones en dirección contrarreformista o conservadora de este papa ver las memorias de Hans Küng), sin embargo había concluido el Vaticano II y aplicado algunas de sus reformas como la litúrgica, cayó bajo la sombra de los miedos a que el concilio supusiera una decadencia de la Iglesia, era el miedo a la velocidad y los cambios, el mal de altura.

Dándoles la razón a quienes encerraban esas esencias en la estrechez de unas formas y fórmulas que también eran hijas de un tiempo como lo es todo aquello que hacemos los humanos, el sector más extremo de la corriente conservadora ve en el concilio una traición al verdadero ser de la Iglesia y su doctrina. El lefevrismo y afines, ha actuado como un motor legitimador de la corriente conservadora y su interpretación del concilio. La prueba, el tacto con que se les ha tratado y la disposición a supeditar el concilio a la vuelta al redil de quienes imponen su añoranza de una Iglesia que nunca ha existido, pues la que ellos consideran la verdadera Iglesia también pertenece a su época y se debe a su propio contexto. Pero las medidas de Benedicto XVI para que los seguidores de Lefevre pudieran retornar a la plena comunión, evidencia que es hacia ese costado al que se inclina su comprensión de la aplicación del concilio, toda vez que en la dirección opuesta pocas decisiones se adoptan, por no decir que hacia esta orilla de la Iglesia solo se dirigen sospechas cuando no se trata de condenas y prohibiciones. Esto último nos da pie para recoger una sugerencia de Congar, el teólogo dominico que tanto aportó al concilio y que pronosticó: «El concilio ha sido realizado ampliamente por la aportación de los teólogos. El post-concilio no guardará el espíritu del Concilio más que si asume el trabajo de los teólogos» Las continuas reticencias y cortapisas puestas al trabajo de los teólogos que apuestan por prolongar la reflexión del concilio no muestran sino que están realizando su trabajo en el espíritu del Concilio y que son fundamentales para el momento postconciliar de su puesta en práctica en la vida de toda la Iglesia. La lista es muy larga, pero el último de los teólogos puesto bajo sospecha, Torres Queiruga es un ejemplo claro de que el trabajo de los teólogos es fundamental para que el concilio no se acabe de difuminar o termine siendo citado para defender lo contrario de lo que pretendió, vamos, para que no cambie nada y todo siga igual.

El Vaticano II ha reportado y todavía proporciona muchas oportunidades de futuro y crecimiento para la Iglesia.

Los muertos que vos matáis gozan de buena salud o eso esperamos

A pesar de esta difícil travesía, el Vaticano II ha reportado y podría todavía proporcionar muchas oportunidades de futuro y crecimiento para la Iglesia. Si se consigue sortear su acta de defunción levantada por la «eclesiología de comunión» bajo la forma de una interpretación distorsionante y muy mermada, el concilio mantiene activas muchas de sus orientaciones y apuestas. Es cierto que la formación en los seminarios y la mayoritaria orientación de los episcopados y presbiterios diocesanos, vestidos de negro y vueltos de nuevo hacia dentro en sus preocupaciones y escala de valores, parece apuntar a que el concilio se ha quedado petrificado, pero fijémonos en tan sólo algunas de esas líneas apuntadas por sus documentos y por la realidad misma de aquél acontecimiento eclesial de diálogo y colegialidad:

1.- El tono, el lenguaje de la *Gaudium et Spes*, sorprendentemente positivo, humilde, capaz de reconocerse en lo otro hasta superar la visión de lo otro como algo extraño para descubrirlo como propio. Su lectura no ha perdido vigencia y el modo de hablar es de las aportaciones más frescas y renovadoras del concilio. En concreto, el tema del ateísmo es un ejemplo de cómo se puede tratar una cuestión difícil sin caer en el victimismo ni convertir la postura contraria en algo siempre pecaminoso y fruto del demonio.

2.- El espíritu eclesiológico recogido en la expresión «Pueblo de Dios». Que Benedicto XVI, antes de serlo, como Ratzinger, y ahora como Papa, haya convertido la noción «Pueblo de Dios» en el nudo crucial de la «verdadera interpretación» del concilio, señala que no se equivocan quienes en un sentido diferente a él, también se refieren a esa expresión como una de las más logradas apuestas del concilio: una eclesiología más comunitaria y circular frente a la piramidal y jerárquica. Por eso mismo, merece la pena seguir explorando como el concilio articulaba esa concepción de la Iglesia con su historia y tradición, con el Magisterio y la realidad apenas intuida entonces de la difícil evangelización en el mundo moderno. Puede que no toda la Iglesia apostará por el modelo de *Eclesiogénesis* (Leonardo Boff) pero como «pueblo», dinámico y plural, con diferentes corrientes y orientaciones, nos sumamos a su realidad inabarcable en una sola fórmula u organización.

> ***No se equivocan quienes se refieren a la expresion «Pueblo de Dios» como una de las más logradas apuestas del concilio.***

3.- Su perspectiva *ad extra*, dirigida a lo que está fuera de la Iglesia pero que le es tan próximo como el mundo en el que vivimos, el aire que respiramos, la humanidad que somos. No es la primera vez que la Iglesia miraba hacia lo que le rodea, pero sí lo era el punto de mira, no desde arriba, sin condescendencia ni apropiación, con más simpatía y reconocimiento. Fruto de esta perspectiva son el tratamiento de la libertad religiosa, el reconocimiento de la «verdad y bondad» en las otras religiones,

o la valoración de los medios de comunicación, la educación y los problemas sociales que animaron a la creación de *Justicia y Paz*.

4.- La poderosa recuperación de la centralidad y vitalidad de la *Palabra de Dios* por encima de las rigideces y distanciamientos que habíamos heredado de nuestro pasado, especialmente de la época de la Reforma y la respuesta que se le dio en Trento. Puede que todavía nos falte mucho a la hora de interpretar todas las consecuencias espirituales y éticas que tiene la relación con la comunicación histórica de Dios con la humanidad, eso bien lo sabían los profetas. Pero la invitación del concilio a ponernos todos a la escucha de la Palabra de Dios sigue haciendo del concilio una fuente de propuestas de vida y acción, de formación y oración muy efectivas. Quedarse en un nivel meramente ideológico es algo compartido por todas las corrientes de la Iglesia, a todas, pues, la escucha orante de la Palabra puede ayudarle a sentirse en la clave de espiritualidad que supera los reduccionismo partidistas.

5.- Por último, lo que tenía que haber ido en primer lugar pero que por eso mismo se da por supuesto y pasa desapercibido: **el hecho mismo de que tuviera realidad el concilio, de que la *humilde resolución* se llevara a cabo.** El papa que lo convocó sabía que al interior de la Iglesia los reparos parecían inamovibles, pero también conocía que eran muchos los que clamaban por un movimiento renovador hacia el interior y que eso suponía mirar más y mejor fuera de la Iglesia, hacia donde estaba su destino y misión: el mundo, la sociedad, los hombre y mujeres de este tiempo. Quienes se opusieron y parecen ganar la partida cincuenta años después, no eran perversos anticristos, su lectura de lo que era y debía ser la Iglesia se debía al mismo amor y fidelidad que dirigía a quienes lucharon denodadamente, dentro y fuera del aula conciliar, porque se hicieran realidad las reformas y el diálogo que había de presidir el nuevo ciclo histórico del Cristianismo católico.

Es un valor positivo el hecho mismo de que tuviera realidad el concilio, de que la humilde resolución se llevara a cabo.

Los que pensamos que todas aquellas novedades suponían el verdadero espíritu del concilio no podemos minusvalorar el esfuerzo que supuso llegar a incorporarlas a lo que técnicamente se llama «magisterio supremo de la Iglesia» y de esa consideración agradecida y proporcionada a la grandeza del hecho tal vez saquemos fuerzas para no darnos por vencidos y resistirnos, como lo hicieron otros antes, a que se dé por muerto algo que está pero que muy vivo en muchas comunidades, en las que también «subsiste» la Iglesia (LG 8), o como prefiere traducir Ratzinger, también «son» la Iglesia.

Francisco Javier Avilés Jiménez
Párroco de Santo Domingo de Guzman
Profesor de Teología Fundamental en el Instituto Teológico Diocesano de Albacete

redes cristianas

asamblea universal del pueblo cristiano

1.- El cincuenta aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II está despertando en muchas comunidades cristianas un creciente interés por un acontecimiento que se planteó en profundidad la relación de la Iglesia con el mundo. Las dos preguntas básicas que flotaban en el aula conciliar eran: «Iglesia, qué puedes ofrecerle hoy al mundo» y «Mundo, qué le exiges hoy a la Iglesia»?

Hoy, cincuenta años después, deberíamos hacernos las mismas preguntas porque tanto el mundo como la Iglesia han cambiado sustancialmente. Ante los nuevos desafíos -económicos, religiosos, políticos, culturales, científicos, etc.- a los que hoy nos enfrentamos los cristianos y cristianas, junto a muchos otros, debemos elaborar nuevas respuestas. Y para este cometido debemos tener la misma actitud honesta y creativa que entonces tuvo el Vaticano II y usar, igual que entonces, una metodología capaz de hacer razonablemente fiable la vinculación entre historia y transcendencia.

Redes Cristianas, cuya preocupación fundamental desde su origen ha sido tratar de hacer creíble la fe en cada circunstancia histórica, considera que este aniversario puede ser un tiempo

oportuno para actualizar en nuestros días el espíritu de la Primera Asamblea de Jerusalén, que relatan los Hechos de los Apóstoles en su capítulo 15. En este sentido, nos hemos propuesto dedicar nuestro esfuerzo a la constitución de una base suficientemente amplia, empeñada en la búsqueda de una

nueva forma de presencia cristiana en el mundo de hoy y, en consecuencia, en la reforma profunda de la Iglesia. Sintonizamos en esta búsqueda con las iniciativas que se están poniendo en marcha por otros grupos católicos de base de todo el mundo, singularmente con América Latina y con la Red Europea de Iglesia por la Libertad de la que somos parte.

2.-Nuestra propuesta se dirige al mundo cristiano en su más amplio espectro y a toda persona para la cual la apuesta por la dignidad del ser humano y el sentido de la trascendencia es importante en su vida y quehacer; a todos y todas las que están contra la discriminación -singularmente la de género y la causada por la pobreza- y se esfuerzan por cambiar las estructuras injustas del mundo; a quienes les duele el silencio de la jerarquía ante la crisis y el paro, y su incapacidad para renunciar a sus privilegios; a cuantas y cuantos se desesperan por el deterioro al que la falta de conciencia ecológica está sometiendo el planeta; a las personas que quieren vivir la fe en un contexto de libertad y respeto y no lo encuentran en las instituciones religiosas; a todos aquellos y aquellas que por esta razón se han ido alejando de las iglesias, pero siguen entendiendo como válido para el mundo de hoy el mensaje del evangelio.

3. Con este espíritu, nos proponemos poner en marcha una gran Asamblea del Pueblo Cristiano. No se trata de un evento con un tiempo limitado y una fecha precisa. Lo que pretendemos es más parecido a un proceso horizontal yparticipativo que se puede ir ajustando a los tres años previos al cincuenta aniversario: horizontal, porque todas las voces deben ser oídas, poniendo su importancia más en lo que se dice que en quién lo dice; y participativo, es decir, asumiendo la responsabilidad que cada cual tenemos ante los demás. Con ello creemos que las fases hasta llegar a la Asamblea podrían ser:

1ª Fase 2012-2013: Constitución. El objetivo de esta fase es ponernos en relación las personas y colectivos, actualmente desvinculados, y constituir entre todos una base social amplia para llevar adelante los fines que nos proponemos. Esta base no debería sentirse limitada por ninguna frontera de país, continente o religión.

2ª Fase 2013-2014: Identificación y priorización de los desafíos. En esta segunda fase deberíamos detectar los grandes problemas de hoy y priorizar nuestra actuación en tanto que acción cristiana.

3ª fase 2014-2015: Posibles respuestas. Coincidiendo con el aniversario de la clausura del Vaticano II, deberíamos encontrar algunas respuestas que definan honestamente nuestra forma de presencia en el mundo empobrecido y en crisis sistémica y la articulación coherente de los medios para una praxis alternativa. Aquí entra la reforma de las instituciones y de las iglesias.

Los colectivos que formamos parte de Redes Cristianas hacemos un llamamiento ante esta tarea urgente que nos proponemos. Ofrecemos nuestra página web y la dirección electrónica… para ir recogiendo aportaciones y adhesiones de las personas y colectivos que se sientan interpeladas para trabajar juntas en esta tarea ilusionante y esperanzadora y lograr que la Asamblea Universal de Pueblo Cristiano sea una realidad en 2015.

testimonio

profesión de fe de una comunidad cristiana

Comunidad Cristiana Popular de Torrero III Zaragoza Mayo de 2012.

Somos cristianos católicos por casualidad, porque hemos nacido en esta parte del mundo. Sentimos que todos, cada uno desde su creencia, estamos llamados a la superación personal y como grupo, como Humanidad. Nos sentimos parte de este planeta, asediado por la crisis climática, la energética, la alimentaria y otras más, que llena de desolación nuestra Casa Común.

Nuestra fe se sustenta en las siguientes afirmaciones:

Creemos en el **Dios de Jesús,** en el Dios cuya esencia es el Amor

Creemos que **Jesús de Nazaret** es la manera humana de cómo Dios se hace visible, estando cerca de los que sufren, optando por los pobres, amando sin límites, trabajando por la Justicia y la Paz, viviendo con coherencia y en libertad.

Nos apasiona la propuesta de ese Jesús, el **Reino de Dios**, como proyecto utópico para toda la Humanidad y a ello nos sentimos llamados.

Sentimos que el **mensaje del Evangelio** sigue estando vigente para nuestros días, pero que hemos de darlo a conocer con un **lenguaje distinto**, adaptado a la modernidad y superando de una vez por todas el lenguaje y las formas medievales.

Nos sentimos **Iglesia** con todos los grupos y personas que viven en esta tensión de ser cristianos hoy con un estilo nuevo, como cristianos «mayores de edad», buscando lenguajes y formas nuevas de expresar la fe y comprometiéndose con la tarea del Reino. Por eso creemos que nos enriquece compartir momentos de encuentro, reflexión y oración con grupos y movimientos cristianos como las CCPs, Redes Cristianas y Cristianas y Cristianos Hoy. Nos sentimos poco representados por la Jerarquía de la Iglesia católica, la cual sigue aferrada al poder, a la moral trasnochada y a defender a ultranza la Tradición sin evolucionar con el pensamiento humano ni con la sociedad actual.

También nos sentimos **compañeros de camino** con todas las personas, creyentes o no, que trabajan por el Ser Humano, por su dignidad, por la cultura de la no violencia y el respeto a toda forma de vida, por una cultura de la solidaridad y un orden económico justo, por una cultura de la tolerancia y la vida veraz, por una cultura de la igualdad y la colaboración entre el hombre y la mujer.

Creemos que **los Derechos Humanos y la Democracia** son logros a defender y a propiciar en nuestras sociedades y también en la Iglesia.

Reconocemos que **las mujeres** han estado sometidas a los hombres desde siempre y que hemos de seguir reivindicando la igualdad de derechos y oportunidades en todos los ámbitos, incluido el eclesial.

Creemos en **el compromiso** político, sindical, asociativo, y social como medio necesario para transformar nuestra realidad, nuestro mundo y hacer avanzar a las sociedades. Nos sentimos más cercanos a **la ideología política de izquierda**, aunque reconocemos que todos los discursos políticos han cometido excesos en un momento u otro de la historia de la Humanidad. Pensamos que el actual caos económico-financiero está causado por la avidez del **sistema capitalista** basado en la explotación sin límites del planeta, en la producción sin límites y en el consumo sin límites, ideas todas ellas inviables.

Creemos también que nuestro trabajo como padres y madres para **educar** a nuestros hijos y que nuestra responsabilidad en **el trabajo profesional** bien hecho aportan nuestro grano de arena en la construcción de un mundo mejor.

Manifestamos que **vivir la fe en comunidad** nos ayuda a vivir y trabajar en esta línea y por ello nos sentimos privilegiados. Nuestra vida comunitaria viene marcada por **el compartir y revisar los proyectos de vida,** formarnos y reflexionar sobre temas sociales y de fe, la Revisión de Vida como medio para ir mejorando como personas e instarnos al compromiso, la oración y la eucaristía comunitaria, y por la convivencia familiar y lúdica.

Nos sentimos incómodos en **las celebraciones religiosas tradicionales** cargadas de sentido «cultual» y alejadas de las formas y pensamiento actuales. Preferimos unas **celebraciones más espontáneas y participativas**, con nuevas formas litúrgicas y donde no haya nadie que diga lo que tiene que hacer el resto.

Respetamos a los cristianos que no piensan como nosotros y pedimos **el mismo respeto,** sin excomuniones ni silenciamientos. Sentimos que estamos llamados a entendernos, al igual que con el resto de creyentes de otras religiones, a propiciar el diálogo interreligioso.

Sentimos que lo que podemos **seguir compartiendo** con el resto de CCPs es la reflexión conjunta, la interpelación mutua, las celebraciones a nuestro estilo y dar a conocer nuestra manera de vivir la fe.

sacramentos de la vida

Cuando las situaciones empiezan a hablar y las personas escuchan sus voces entonces emerge el mundo sacramental.

sacramentos a mansalva

Andrés Muñoz

«Dar a mansalva» es una locución adverbial que significa dar generosamente, con gran abundancia, sin peligro y sobre seguro.

Esta es una actitud que tienen muchas personas y que se convierte en ritual existencial en el que llenan su realización personal (*cual gracia santificante, que dirían los ortodoxos religiosos rancios)* y su urgencia solidaria, haciendo que la vida humana sea más humana y la sociedad más humanidad.

La existencia humana es rica en matices y sensibilidades, está cargada de abundancias y posibilidades, pero también necesita ajustes, equilibrios, cuidados y tonalidades. Y es aquí donde la conciencia humanitaria tiene su campo de trabajo. Hay muchos sacramentos anónimos, sencillos, repetitivos, tantos como hombres y mujeres que ponen su caudal y/o su granito al servicio de la vida buena. Son sacramentos se administran a mansalva, a manos llenas, a diario por ministros/as sin graduación taumatúrgica, jurisdicción canónica ni oficio ni beneficio.

Hoy quiero recoger unos cuantos sacramentos diferentes. Será una enumeración más que una descripción detallada de los mismos, pero teniendo en cuenta que afortunadamente se repitan con frecuencia en todas las latitudes y en muchas situaciones parecidas. Los actores (ministras/os) son concretos, tienen nombre, rostro y, sobre todo, corazón, mucho corazón.

hacer el tonto

Se llama Águeda y hace bastantes años que se dedica a «*hacer el tonto*». Así resumía ella su experiencia vital en una convivencia, en la que explicaba que su forma de ayudar a los demás otras vecinas lo llamaban *h*acer *el tonto*, o lo que es lo mismo, perder el tiempo, pues cada uno debe ocuparse de lo suyo.

A la vez que vivía su experiencia gozosa de madre de familia numerosa con unos ingresos justos, se empleaba en visitar familias necesitadas de cultura, compañía, orientación profesional, etc…

En el tiempo sobrante colabora con grupos de acogida de emigrantes, gitanos, marginados.

Todo este *hacer el tonto* llena parte de su v ida. Así les ocurre a otras muchas personas que conozco y cada uno de vosotros/as también. Pero es bueno recordar y hacer recordar «estas tonterías», porque, al fin y al cabo, *hacer el tonto* de esta forma nos vuelve más cuerdos.

casa de acogida

Era una casa rural, pero no de vacaciones de fin de semana. Era una casa rural que era la vivienda habitual de la Sra. Carola en tierras castellanas.
Como buena casa de pueblo tenía una puerta grande, tan grande como el corazón de su propietaria; esta puerta siempre estaba abierta como los brazos acogedores de Carola.

A Carola su débil salud y su corta visión no le impedían estar siempre dispuesta. Su espacio libre casero era reflejo de su amplio horizonte interior. Soy testigo directo y beneficiario de su acogida y disponibilidad sin alharacas ni aspavientos.

A casa de Carola acudía el médico el médico en sus visitas a la aldea. Ella recogía los avisos y ponía las inyecciones que el médico recetaba. Allí acudía la guardia civil a cobijarse en los días invernales, cuando iban de control. Allí se hospedaba la única maestra del pueblo; allí estaba el teléfono público comunitario en el que se recibían llamadas y avisos para los vecinos a los que había que avisar o transmitirles los mensajes; allí se acogía al pobre vagabundo que pedía limosna.

En casa de Carola cabían todas las personas, porque tenía corazón grande y abierto. Ahora está en la casa grande del Padre, porque El también habitó allí.

espaguetis solidarios

En tiempos de crisis cualquier remedio solidario es bien acogido y tiene más fuerza.
El rincón de los *«Espaguetis solidarios»* lo crearon hace un año Vanesa y Jerónimo, pareja cubana-española. Ella vino a España en busca de pan y libertad; anduvo buscando en soledad una esperanza: Con altibajos de suerte fue rodando y sufriendo por la península. Por fin se asentó y encontró paz y amor.

Jerónimo era un empleado de fábrica con conciencia obrera. Un día se encontró con Vanesa y empezaron a vivir un sueño nuevo con perspectivas amplias. La crisis les hizo revivir, sobre todo a Vanesa, tiempos pasados difíciles. Se les removieron las entrañas de la solidaridad y decidieron abrir un pequeño local al que podían acudir parados, emigrantes, personas necesitadas a recoger un plato de espaguetis que ellos mismos cocinaban.
Así de sencillo, así de grande.

hija, madre, hermana

Conozco a muchas personas, la mayoría mujeres, que han dedicado gran parte de su vida a cuidar de sus padres en dos etapas importantes de su vida: una primera etapa en la que los padres, ya mayores, se valían por sí mismos y otra segunda en la que había que cuidarlos por completo.

María, como buena hija, tuvo que estar al tanto de sus padres durante veinte años. Se compró la vivienda cerca de ellos y cada día los visitaba y acompañaba en su casa. La edad fue añadiendo deficiencia y limitaciones a los ancianos padres. María se los llevó a su casa. Allí viven con ella, su marido y dos hijos.

Pero, como buena hermana también, ha tenido que acoger en su casa y compartir la vida con su hermana separada y tres hijos, a los que la hipoteca los dejó en la calle.

La crisis ha aumentado la administración de este sacramento de vida en abuelos, padres, hermanos. A lo mejor es que hay que aprovechar la crisis y sacarle el jugo de la positividad.

honradez a carta cabal

Noventa y dos años dan para mucho; noventa y dos años vividos con honradez dan mucha honradez, que no viene nada mal para los tiempos que corren.

Martín era un jornalero agrícola duro, fuerte y entrenado para el sufrimiento; estaba acostumbrado a trabajar de sol a sol durante muchos años. El esfuerzo le premió con la longevidad.
Él era una persona sencilla, pero lúcida y, sobre todo, limpio, transparente. No entendía de picaresca ni doblez.

Se entregó a su duro trabajo con valentía buscando la eficacia y el rendimiento óptimo: «Nunca podrán decir de mi que vagueé», decía ya entrado en años.

Como una obsesión le guiaba la honradez, la nobleza; jamás engañó; no entraba en su estilo de vida el disimulo, la corrupción o el aprovechamiento personal, a pesar de no estar bien remunerado laboral y económicamente. En ocasiones, ni la enfermedad ni el agotamiento eran suficiente razón para el descanso. Llevaba a término con exactitud su deber o tarea concreta. Eso sí, pecaba de ingenuo y, a veces, de servil, pero el peso de dar de comer a una familia numerosa n o le permitía tomarse ninguna licencia.

No tenía mucha cultura; no poseía bienes ni siquiera tierras propias, pero sí una honradez a carta cabal. Se le puede aplicar la frase del antiguo marino sobre los barcos y la honra: «prefiero honra sin tierras, que tierras sin honra»

hijos del doble amor

He trabajado durante veintiocho años con discapacitados siguiendo su evolución, sus limitaciones y sus esperanzas, que las tienen. Conozco también la dedicación y el cariño de muchos padres hacia estos hijos aceptados. También hay comportamientos de rechazo y abandono.

Mercedes, mujer ya madura, lleva con mucha dignidad la discapacidad de su hijo Jesús, paralítico cerebral con otras deficiencias asociadas.

Desde el primer momento se entregó al cuidado de su hijo en cuerpo y alma. Los demás hijos también reclamaban su atención, pero ella siempre les decía «No veis que tengo que dedicarme a Jesús. Su debilidad aumenta mi debilidad (mi cariño) de madre hacia él». Es lo mismo que decía otra madre en situación parecida: «estos son los hijos del doble amor, porque hay que quererles como hijos siempre niños»

He visto a Mercedes sacrificarse hasta el extremo por este hijo de sus entrañas; hasta el punto que lleva en secreto ante el marido y sus hijos un cáncer que la está destruyendo. «No puedo, me decía en una ocasión, irme y dejar a mi hijo»

Sacramento sacrificial diario de una mujer digna.

madre emprendedora

Un pequeño grupo de mujeres está demostrando que es posible crear y llevar un empresa y tener hijos al mismo tiempo, hecho que una gran parte del mundo de la inversión, dominada por hombres, lo miran con escepticismo.

Teresa es una de esas mujeres emprendedoras, madre de dos hijos, que sabe lo que es luchar para compaginar la vida laboral y maternidad teniendo tu propia empresa. Comenta que las mujeres tienen más dificultad en el acceso al capital y «existe una discriminación total en el mundo de la empresas de reciente creación hacia las mujeres que están embarazadas. Por eso, cuando tuve una empresa y un bebé, el bebé era un secreto total y absoluto»

Teresa consiguió su propósito, poniendo imaginación y esfuerzo, aunque también cuenta con la ayuda de «padres, suegros, amigos y canguros»

Con el tesón y la utopía como bases Teresa sueña y lucha por un mundo igualitario también en lo empresarial, porque « a las mujeres se les van a ocurrir las mejores ideas para las mujeres, que son las que están impulsando una parte de la economía»

Feliz cumpleaños

El transplante ha significado para nosotros un* «sacramento de la vida», *con su sentido transcendente a la vez que realista: estamos en manos de Dios, pero también estamos en manos de los médicos y de la ciencia, y estamos en nuestras manos, en el sentido de que hemos de cuidarnos a nosotros mismos y mutuamente, y valorar y apreciar la vida y lo que la vida nos da.

Normalmente celebramos los cumpleaños referidos a nuestro nacimiento, o celebramos los 25 o los 50 años de casados. Nosotros hoy celebramos un cumpleaños especial: 20 años de transplante renal.

Nuestro cuerpo es una maravillosa y compleja máquina, en un equilibrio difícil y delicado de sustancias químicas que interactúan, del que no somos conscientes cuando todo va bien y funciona normalmente.

Normalmente hay pequeños desajustes del que el cuerpo avisa con síntomas: dolor, fiebre, malestar; y que normalmente se curan con remedios más o menos pequeños: qué maravilla que una pastillita nos quite el dolor de cabeza o nos ajuste la tensión. Pero hay roturas de ese equilibrio que pueden ser determinantes incluso de vida o muerte: un tumor que se reproduce, un riñón que falla o un fallo cardíaco… Millones de veces, diariamente, la vida gana la batalla a la muerte siempre cercana y amenazante. Una sola vez la muerte biológica gana la batalla, y aún esa muerte «corporal» decimos los creyentes que no tiene la última palabra.

En otros tiempos, (y aún hoy en bastantes países, desgraciadamente) un fallo renal solía ser el preludio de una muerte próxima e inevitable.

Afortunadamente la ciencia médica ha avanzado «una barbaridad» y ha sido capaz de que una máquina

haga la función que el riñón ha dejado de hacer. La diálisis es un milagro técnico que hace posible la vida de una persona con fallo renal, con limitaciones y molestias, con dependencia de una máquina, pero que hace posible una vida más o menos normalizada…

Y más maravilla es aún la posibilidad del transplante (en nuestro caso renal): una persona donante salvó dos vidas atadas a la máquina de diálisis. Qué importante es la generosidad de personas donantes (o sus familiares cuando ya han fallecido); desde la más asequible donación de sangre, a la donación de órganos, a veces múltiples, o incluso de todos los órganos posibles al fallecer en determinadas circunstancias.

Y la suerte (en nuestro primer mundo, y en nuestro país, pionero en cuestión de transplantes) de un sistema público sanitario y una organización nacional de transplantes, que hace posible muchos pequeños o grandes milagros de vidas que se salvan o cambian sustancialmente de calidad de vida.

El día 2 de Julio de 1992 Carmelina recibió un riñón transplantado del que nos daban esperanza de 10-12 años, quince como mucho. Hoy cumplimos 20 años y lo celebramos con sentimientos de gratitud, de alegría, de admiración y de solidaridad. Como un verdadero cumpleaños especial.

Alegría y gratitud a Dios y a la vida por estos 20 años de vida «normal» a pesar de las muchas visitas médicas, mucha medicación, algunos trastornos y limitaciones, y también un deterioro corporal asumible en comparación de las ventajas disfrutadas. Veinte años acompañados de nuestra hija Verónica, acogida aquel mismo año 1992; 28 años de matrimonio, más de 30 de comunidad, y toda la vida con familia y amigos.

Alegría acompañada de solidaridad, pensando en la suerte que hemos tenido y otros no tienen en otros países, y pensando en el sistema público de salud hoy amenazado por unos recortes injustos y abusivos (por ejemplo a las personas inmigrantes que queden en situación irregular), y una privatización que hace de la sanidad no un servicio sino un negocio. Protestamos por esos recortes y animamos a comprometerse por una sanidad pública digna; y animamos a la generosidad de la donación de órganos, empezando por la donación de sangre.

El transplante ha significado para nosotros un «sacramento de la vida», con su sentido transcendente a la vez que realista: estamos en manos de Dios, pero también estamos en manos de los médicos y de la ciencia, y estamos en nuestras manos, en el sentido de que hemos de cuidarnos a nosotros mismos y mutuamente, y valorar y apreciar la vida y lo que la vida nos da.

Ahora que el riñón ha dado lo que podía dar de sí y próximamente toca volver a la diálisis, es ocasión de mirar atrás con gratitud por lo vivido, y mirar adelante con esperanza. Es otra etapa de la vida, con sus más y sus menos, y habrá que vivirla con esperanza, con ilusión, con su punto de paciencia y abiertos a lo que la vida nos vaya deparando. Siempre dando gracias a Dios por todo.

Carmelina, Verónica y Deme. Julio 2012

noticias para pensar

PAGAR EL IBI

Ricardo Blázquez, se mostró partidario de pagar el IBI como gesto de solidaridad y tras pedirle a sus sacerdotes que no se opusiesen a ese impuesto «con uñas y dientes». Una sabia decisión. Llena de entrañas samaritanas y de sentido común. Una decisión que da ejemplo,

HANS KÜNG,

El teólogo «rebelde» **Hans Küng**, asegura, que «la estructura y la organización de la Curia romana intenta engañarnos y ocultar el hecho clave: que el Vaticano, en su núcleo, sigue siendo, todavía hoy, una Corte, en cuya cúpula se asienta un rey absoluto, con costumbres y ritos medievales, barrocos y con tradiciones cristalizadas. Y cuanto más te acercas al rey en tu carrera eclesiástica, tanto menos cuenta tu competencia, sino que tengas un carácter maleable y siempre dispuesto a adaptarte a los valores del rey».

ROMA CONDENA

Roma condena a una monja estadounidense por defender los matrimonios gay y a los divorciados.El Vaticano criticó hoy el libro «Just Love. A Framework for Christian Sexual Ethics» de Sor Margaret A. Farley, por sus opiniones acerca de la masturbación, los actos homosexuales, las uniones gays, la indisolubilidad del matrimonio y el divorcio.

NIDO DE CUERVOS EN EL VATICANO

Santas hostilidades: Cada sector ocupa posiciones y comienzan a barajarse nombres de papables La Iglesia es una institución humano-divina o divino-humana y, como tal, está sometida a las consiguientes luchas por el poder, que se tornan encarnizadas cuando un pontificado va llegando a su final. Es entonces cuando los distintos 'partidos' o 'cordadas' eclesiales se disputan la preeminencia y utilizan todos los medios a su alcance para imponer sus tesis. Eso sí, siempre 'ad maiorem gloriam Dei'.

CINCUENTA AÑOS

«El Vaticano II. Concilio del diálogo, cincuenta años después», es el título del curso de verano que del 25 al 29 de junio se celebró en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander y que contó con la presencia, entre otros, del cardenal Amigo, los teólogos Castillo, Raguer o Masiá, Federico Mayor Zaragoza y periodistas como Juan Bedoya (El País) o Jesús Bastante (Religión Digital).

DESTITUCIÓN

En una inusual muestra de poder pontificio, Benedicto XVI destituyó a un obispo eslovaco de 52 años por un aparente mal manejo de su diócesis, informó el lunes el

Vaticano. el Papa está cada vez más dispuesto a retirar obispos que se niegan a renunciar. En el último año ya había quitado a tres más.

En el caso más notable, Benedicto XVI destituyó al obispo William Morris de Toowoomba, Australia, luego de que pidió a la Iglesia que analizara la posibilidad de ordenar a mujeres y a hombres casados.

El Vaticano informó el lunes que Benedicto XVI había «relevado de su obligación pastoral» al obispo Bezak de Trnava, Eslovaquia. No se ofrecieron razones al respecto, pero los reportes noticiosos italianos dijeron que los problemas en la diócesis eran administra-tivos.

DESALOJO

No se veía algo así desde los tiempos de Franco: un enorme despliegue policial para desalojar de la catedral de La Almudena («la casa de todos los madri-leños», que suele decir el cardenal Rouco) a una veintena de deshauciados desesperados. Acompañados y arropados por el cura Eubilio Rodríguez (Billy), sacerdote de la Cañada Real, el mayor asentamiento chabolista de Madrid.

Se colaron en el templo de tapadillo, como si fuesen a la última misa. De entrada, ya no confiaban en la Iglesia como madre acogedora de los desahuciados de vivienda y de futuro.

°°°Y sólo resistieron dentro (donde desplegaron sus pancartas) tres horas. Porque, el sacristán avisó a los canónigos de la catedral y éstos al cardenal y a sus obispos auxiliares. Y la policía entró en el templo y les sacó a empujones de la casa del Señor. Sin que ni canónigos ni obispos hiciesen nada por impedirlo. Sólo se resitió como pudo (y poco pudo) Billy, el cura de la Cañada. La acción de la Iglesia, con ser importante, no ha de limitarse a la ayuda de Caritas. Hay una tarea de denuncia de situaciones y estructuras de pecado con su correspondiente propuesta de actuación moral de contenido socio-económico que también es propia de la acción eclesial. Y que, en nuestra opinión, la Iglesia de Madrid hasta el momento no ha tenido suficientemente en cuenta, al menos en lo que se refiere a esta problemática de los desahucios.

El templo cristiano es lugar de oración, por supuesto, pero no sólo. Una de las plegarias del ritual de consagración de templos pide «que este templo sea lugar de misericordia para los pobres y de libertad para los oprimidos». Y en la mejor tradición eclesial los templos han sido refugio para los que se sentían socialmente excluidos y perseguidos.

DIÁCONOS

La Iglesia recurre a los diáconos para aliviar la falta de sacerdotes

La Iglesia católica afronta un serio problema de escasez de sacerdotes y vocaciones que deja a miles de pueblos sin párroco propio, una situación que algunas diócesis intentan paliar con la ayuda de diáconos, pese a la desconfianza o desconocimiento de muchos.

Los diáconos son hombres, casados o solteros, que se han ordenado en una ceremonia muy similar a la de ordenación de los sacerdotes, y que tienen autoridad para realizar muchas de las funciones de estos, salvo consagrar o absolver los pecados.

reseña

«a los 50 años del concilio»

(Editorial San Pablo)

Jesús Espeja es dominico, y acaba de publicar con la editorial San Pablo «A los 50 años del Concilio, Camino abierto para el siglo XXI». Este año se cumplen 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, y unos años antes Jesús había comenzado su actividad docente.

-¿Cómo se vivieron esos primeros momentos? ¿Cómo se los contaría usted a las generaciones que no lo vivieron en primera persona?

-Precisamente este libro lo escribí pensando en las generaciones jóvenes. Para mí el Concilio supuso un antes y un después, un cambio. Yo venía del conocimiento de la escolástica, de la filosofía y de la teología ciertamente serio. Pero, cuando llegó el Concilio, hubo un cambio en la Iglesia tan decisivo que me impresionó muchísimo. Cuando yo todavía estaba acabando mis estudios en Roma, había que ir a la Basílica de San Pedro a esperar a que el Papa saliera entre las trompetas de oro. El cambio de liturgia pontificia fue interesantísimo, muy significativo. El Papa ya no era bajado de la silla ni llevado por los patricios de Roma. La Iglesia quería caminar entre la gente. No hay nadie, ningún ser humano, que deba ser llevado a hombros de nadie.

-Pero los grandes cambios que no terminaron de tener lugar. La igualdad entre todos los miembros de la Iglesia, por ejemplo.

-Es muy difícil. Por una parte, veníamos de una situación de cristiandad donde la Iglesia tenía la hegemonía total, no sólo en el ámbito religioso, sino en lo referido al poder político. Eso llevaba siglos, desde Constantino, la reforma gregoriana... La Iglesia seguía siendo poder.

-¿Cuáles fueron tus sensaciones en torno al Concilio?

-Fundamentalmente estas tres: el cambio de la Iglesia, que de pronto era pueblo de Dios y pueblo animado por el Espíritu; segundo, un cambio en la forma de mirar al mundo, con el que la Iglesia se hizo consustancial en gozos, esperanzas, alegrías, todo lo humano; y tercero, el hecho de que el Concilio no partió de unas verdades abstractas, sino que más bien empezó a leer en los documentos punteros (por ejemplo, la Gaudium et Spes), sobre libertad religiosa, ecumenismo... y adquirió otra visión, que partía de los signos de los tiempos.

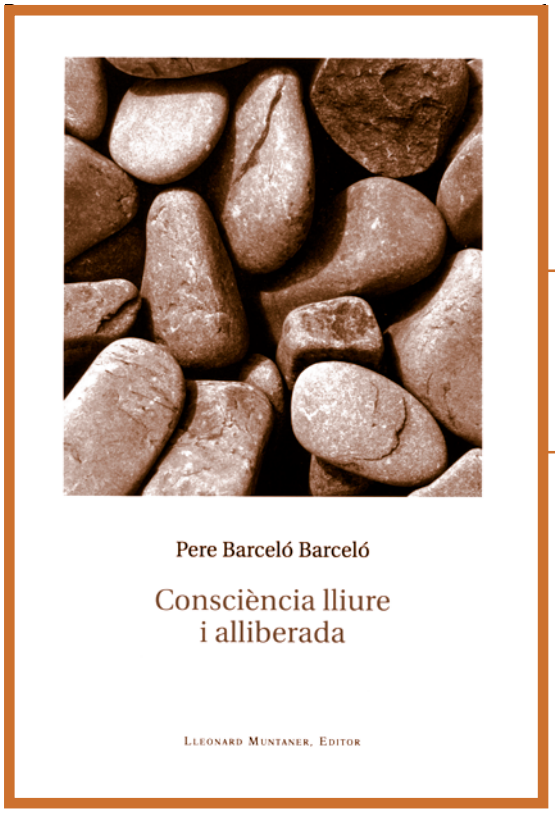
(Jesús Bastante)

consciència lliure i alliberada

Pere Barceló Barceló

Este libro pretende reflexionar sobre las implicaciones que lareligión y la sociedad actual tienen sobre la conciencia tanto individual como colectiva. También encontraréis la opinión plural sobre las decisiones personales y de conciencia de sacerdotes, profesores universitarios, y de enseñanza primaria y secundaria, médicos, educadores sociales, empresarios y artesanos, de hombres, mujeres, jóvenes y mayores, de personas cercanas o muy lejanas geográficamente. En la segunda parte de la obra, el libro abandona el enfoque testimonial y recoge una visión teórica de lo que se entiende por conciencia a la luz del sentido común, de la filosofía, de la psicología y de la teología de nuestros días.

La aportación de Pere Barceló, compañero nuestro de Moceop, al debate sobre la conciencia, desde el punto de vista religioso y humano, se centra en aspectos poco conocidos, a causa de la imposición de una iglesia cristiana que desde hace 2000 años se ha querido presentar como dominadora y casi poseedora de las consciencias. La reflexión se extiende también a otras religiones que, aprovechando la oportunidad de lo que hacía la Iglesia católica, se han querido autorizar a sí mismas para dirigir las consciencias de sus fieles, sin el respeto debido a lo que cada cual haya querido decidir.



Es un libro que antes que nada es una llamada a la conciencia personal y comunitária. No hace mucho tiempo que la moral religiosa suplía en cierto modo a la ética, sobre la cual tiene que basarse la sociedad con sus valores y sus pautas de conducta, como fundamentos sobre los cuales se asienta la convivencia entre las personas y los grupos. Hoy no son las religiones sobre las el hombre del siglo XXI sostiene sus valores éticos: el laicismo, el sentido secular, el sentido civil invaden las consciéncias personales y asociativas y van imponiendo sus valores.

La edición está en catalán. Pronto aparecerá la edición en castellano

INFORMACION Y PEDIDOS:
Pere Barceló Barceló
C/ Mayor, 28
07194 PUIGPUNYENT
MALLORCA

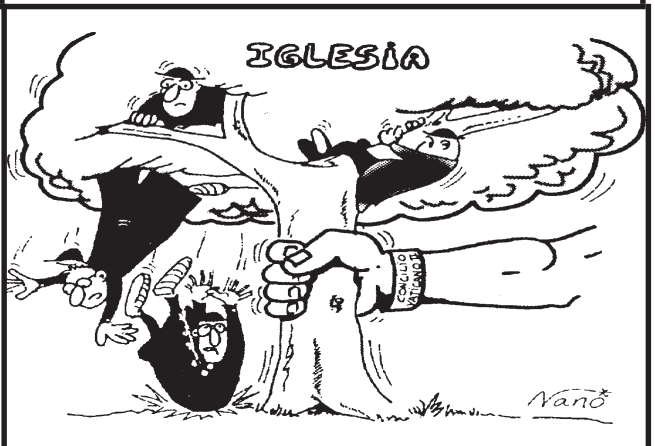
perebarcelobarcelo@yahoo.es

No hay un espíritu bien conformado al que le falte el sentido del humor.

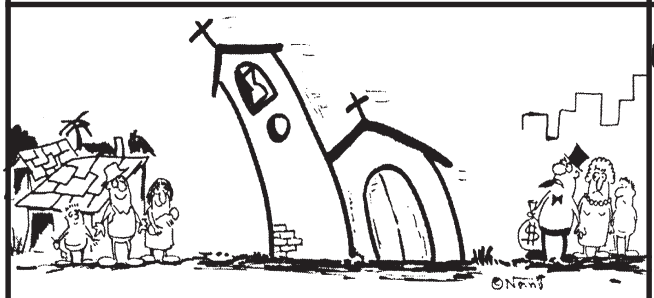
DECRETOS CONCILIARES.
1. Sobre el oficio pastoral de los obispos.
2. Sobre el ministerio y vida de los presbíteros.
3. Sobre la formación sacerdotal.
4. Sobre la adecuada renovación de la vida religiosa.
5. Sobre el apostolado de los seglares.

...el concilio Vaticano II sigue colocando en el centro la figura de los obispos y sacerdotes...

...siguió vigente el «espíritu clerical»...



...dio una fuerte sacudida a esta situación...



...la iglesia de los pobres se aleja de los que tienen poder...

... es necesario elaborar una declaración de derechos y libertades de los cristianos...

www.nanopublik.com

moceop

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); **y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación.** El aspecto reivindicativo (***celibato opcional***) fue el aglutinante inicial; **la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.**

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra **organización es mínima** y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

+ **La vida** como lugar prioritario de la **acción de Dios**
+ **La fe en Jesús** como Buena Noticia para la humanidad
+ **La libertad y la creatividad** de las comunidades de creyentes
+ **La pequeña comunidad** como el entorno en el que vivir la comunión
+ Los llamados **"ministerios eclesiales"** como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiásticos.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como *Buena Noticia*: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (***Redes Cristianas***), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten **excluidos y perseguidos**
+Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesiástica
+ Defender que la **comunidad está por delante** del clérigo
+ Favorecer por cualquier medio la **opinión pública y la participación en la iglesia.**
+ Defender que **la persona es siempre más importante que la ley**
+ Colaborar con otros grupos de base que luchan **contra la exclusión.**
+ Defender que los ***ministerios*** **no deben estar vinculados** ni a un género ni a un estado
+ Estar cada vez más **abiertos** a las luchas por **la justicia y la solidaridad**
+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio

— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.
— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe
— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.
— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

DIEZ PALABRAS CLAVES DEL CONCILIO

1. "AGGIORNAMENTO"

El esfuerzo de toda la Iglesia para mirar positivamente al mundo buscando los "signos de los tiempos"

2. COLEGIALIDAD

Los obispos no son subalternos del Papa sino que son responsables pastorales de su Iglesia local.

3. DIÁLOGO

El Concilio ha promovido un diálogo hacia todas las direcciones.

4. COMUNIÓN

El proyecto de Dios es un proyecto de comunión, no de uniformidad. La pluralidad y la diversidad son entendidas como elemento positivo.

5. LIBERTAD RELIGIOSA

Va asociada a la libertad de conciencia. Por primera vez, la expresión "libertad religiosa" figura en un texto oficial católico y el subtítulo del documento precisa: "El derecho de la persona y de la comunidad a la libertad social y civil en materia religiosa".

6. LITURGIA

Cercana al pueblo que permitiera su participación en su propia lengua. El pueblo vuelve a ser protagonista de las celebraciones y de la vida eclesial.

7. ECUMENISMO

La Iglesia de Cristo no se reduce a la Iglesia Católica romana. Las diferentes Iglesias forman parte de la única Iglesia de Cristo. La finalidad del camino ecuménico no es la incorporación de los demás sino la búsqueda de un diálogo serio y exigente para favorecer el encuentro.

8. PALABRA DE DIOS

El Magisterio no está por encima de la Palabra de Dios, sino a su servicio. Todo el Pueblo de Dios puede y debe acercarse a la Biblia para que ésta ilumine su vida.

9. PUEBLO DE DIOS

Esta definición de la Iglesia valoriza la condición cristiana de todos los integrantes de la Iglesia, laicos y ministros en plano de igualdad. Propone también una nueva inserción en la historia y en el mundo, y una nueva configuración de relaciones en el interior de la Iglesia.

10. PRESENCIA

La Iglesia se percibe como presencia frente a Dios y frente a la humanidad. En el mundo esta presencia es una presencia de servicio. La Iglesia centrada en el Evangelio se abre al mundo.